

Vr vida religiosa

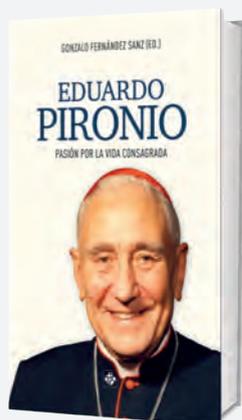
ENERO 2024 | Nº 1 vol. 137



Compañeros, discípulos y guías

Pironio, nuevo beato

NOVEDADES



EDUARDO PIRONIO

Pasión por la vida consagrada

GONZALO FERNÁNDEZ SANZ (ED.). Págs. 216. P.V.P.: 12 euros

Con motivo de su beatificación, hacemos memoria de la vida y de la obra del cardenal Eduardo F. Pironio con la gratitud que mereció su presencia entre las personas consagradas.

Su figura se ha ido agigantando con el paso del tiempo: pastor contemplativo, testigo y profeta; hombre guiado por el Espíritu y confiado al amparo de María.

El libro pretende dar a conocer su figura, tan cercana a la vida consagrada.

CONSAGRADOS EN LA IGLESIA

Retiro espiritual para religiosos

2ª edición

CARD. EDUARDO F. PIRONIO. Págs. 240. P.V.P.: 12 euros

Estas páginas sobre la vida consagrada en el misterio de la Iglesia, que tuvieron su origen en un retiro espiritual a religiosas, y mantienen toda la espontaneidad y viveza de una conversación, pueden ser un buen testimonio de realismo evangélico y una excelente ayuda para la meditación personal y comunitaria de las personas consagradas.

El cardenal Pironio contagia esperanza, ilusión, alegría pascual y entusiasmo. Su incansable actividad pastoral le ha permitido ejercer un influjo de vigorosa animación espiritual en las personas y en las instituciones.



 PUBLICACIONES
CLARETIANAS

Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid

Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com

www.publicacionesclaretianas.com

CARTA DEL DIRECTOR

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

EN HORA CON LA IGLESIA

Empezamos el año 2024 con un nuevo consejo de redacción, un nuevo equipo internacional de colaboradores y una nueva maqueta. A lo largo del año iremos viendo qué enfoque y qué estilo de revista responde mejor a las necesidades y expectativas de los lectores. Hoy el reloj de la vida consagrada marca horas diferentes en distintos lugares del mundo. Nuestra revista, aunque se difunde sobre todo en el ámbito hispanohablante de Europa y América, quiere hacerse eco de lo que viven y esperan las personas consagradas en otros contextos culturales y eclesiales. La interculturalidad es un signo de los tiempos que nos despierta del sueño eurocéntrico. En África y Asia se están viviendo algunas experiencias de vida consagrada que aportan una nueva manera de ver las cosas a las viejas formas europeas y americanas. Todos podemos aprender de todos.

He sentido la tentación de escribir esta primera carta del año con ayuda de la inteligencia artificial, pero no he caído en ella. No es un asunto secundario o una moda

pasajera. Estamos al comienzo de una revolución que afectará a nuestra forma de pensar, sentir, relacionarnos y evangelizar. En su reciente mensaje con motivo de la 57 Jornada Mundial de la Paz, el papa Francisco concluía con una oración en la que pedía a Dios que “el rápido desarrollo de formas de inteligencia artificial no aumente las ya numerosas desigualdades e injusticias presentes en el mundo, sino que ayude a poner fin a las guerras y los conflictos, y a aliviar tantas formas de sufrimiento que afectan a la familia humana”. No todo lo técnicamente posible es éticamente realizable. Lo repetía a menudo mi viejo profesor de Moral Fundamental. Conviene recordarlo en estos momentos de eclosión tecnológica.

En otros tiempos, la vida consagrada estuvo también en la vanguardia de la ciencia, la técnica y las artes. Quizá hoy, sin renunciar a colaborar en estos campos, debemos concentrarnos más en la vivencia y promoción de la ética y la espiritualidad. En cualquier caso, no estamos llamados a ser moralistas

impertinentes en el seno de las sociedades pluralistas, sino, más bien, hombres y mujeres que, desde su experiencia de Dios, contribuyen al discernimiento ético de aquellos asuntos en los que está en juego el valor y el sentido de la vida humana. Es un tiempo para los buscadores, los testigos y los profetas, no solo para los maestros y los técnicos.

La Iglesia acaba de beatificar a uno de esos testigos que hace casi medio siglo nos ayudó a orientarnos en la primera etapa de la renovación conciliar. Me refiero al cardenal Eduardo F. Pironio, sobre el que versa uno de los artículos de este número de la revista. Publicaciones Claretianas acaba de dar a luz también dos libros suyos que tratan sobre asuntos relacionados con la vida consagrada. Su vida y su magisterio son una muestra clara de que en cualquier tiempo y contexto es posible vivir la fe con lucidez, profundidad e incluso entusiasmo. Quienes conocieron personalmente al beato Pironio concuerdan en subrayar su actitud jovial y esperanzada, su

adhesión a las orientaciones del Vaticano II, su amor a la Iglesia, su opción por los pobres y su pasión por la vida consagrada. Nuestra revista se siente muy agradecida por el don de su persona, por su magisterio inteligente y compasivo y por la colaboración que mantuvo con ella durante su etapa como prefecto de la CIVCSVA (1976-1984).

De haber vivido hoy, el beato Pironio hubiera sido, sin duda, un gran promotor de la sinodalidad en la Iglesia porque la vivió antes de que fuera tendencia. En este número nos hacemos eco de lo que el informe sobre el Sínodo ha dicho sobre la vida consagrada y los movimientos laicales. Ponemos nuestro reloj en hora con la hora de la Iglesia. **VR**

Nuestra portada

La unión hace la fuerza. No solo. La unidad es condición imprescindible para la credibilidad del mensaje. En tiempos de polarización como los que estamos viviendo, la vida consagrada está llamada a dar testimonio de unidad celebrando al mismo tiempo su rica diversidad carismática. No están los tiempos para capillismos o luchas intestinas. Seguimos al mismo Señor y formamos parte de la misma Iglesia.





4

Historias menudas

Mariano José Sedano

5

Institutos claretianos de Vida Consagrada

Louie Guades III

12

Caminos sinodales

Jolanta Kafka



13

La vida consagrada en el Sínodo

Gonzalo Fernández

20

Hablando en dialecto

Dolores Aleixandre

21

Retiro: Asomarse a las puertas de la fe

Juan Carlos Martos



29

Algo está brotando

Miguel Márquez

30

Entrevista: Rafael María León

Carlos González

40

Evangelizar

Silvia Rozas

41

Nuevo beato: Cardenal Eduardo F. Pironio

Card. Aquilino Bocos Merino



47

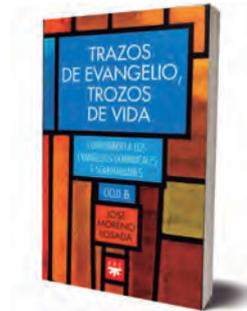
Desde Oriente

Paulson Veliyannoor

48

Lectura recomendada

Pedro M. Sarmiento



Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

Director: Gonzalo Fernández Sanz

Subdirector: Pedro M. Sarmiento.

Consejo de Redacción: Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, Anthony Igbokwe, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Lourdes Perramon.

Depósito Legal: M2.5821.958 ISSN: 02119749

Maquetación y diseño: Verónica Navarro, M^ª Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.

Foto de portada: Freepik Imprime: Din Impresores.

Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid

www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05

email: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido).

Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

Otras naciones: 68 euros ó 73\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

HISTORIAS MENUDAS



¡Menudas historias!

Mariano Sedano

MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

El diccionario de la RAE define la palabra menudo como “pequeño, chico o delgado” y por ello “despreciable, de poca o ninguna importancia, plebeyo o vulgar”. Hablar de historias menudas sería, por ello, describir historias sin importancia, que, de buenas a primeras, tildaríamos de vulgares, o poco dignas de ser tenidas en cuenta. La mayor parte de las historias de quienes vivimos en el mundo son –en este sentido– historias anodinas y menudas. La inmensa mayoría de nosotros no pasaremos a la Historia, de la que se lee en los libros. Nos quedaremos en la Geografía, como suelen comentar los estudiantes de la Facultad de Geografía e Historia.

Pero resulta que, a veces, de esta gente menuda y sin brillo nos han quedado recuerdos y vestigios. Son historias con minúscula, relatos sin pretensiones. Si vencemos la pereza y cedemos a la curiosidad, podemos acercarnos a esas huellas, casi invisibles. Descubrimos entonces que lo “menudo” tiene su peso y su enjundia. Y entonces decimos con ponderación: “¡Menuda historia!”.

Pues bien. Vamos a poner delante de los ojos a lo largo del año historias de gente menuda y desconoci-

da, a quienes no hemos concedido ni la gloria de los altares ni la debida atención. Tal vez porque eran “poca cosa” para los expertos en grandes gestas. Sin embargo, sus no-historias, relatadas desde la sencillez de lo que ha llegado hasta nosotros, serán útiles para descubrir otra historia, escondida y sin pretensiones, “menuda”, pero imenuda historia!

Porque resulta que esa gente de todos los tiempos, a base de buscar sencillamente a Dios, vivir de Él y borrar en sí toda sombra de pecado, se volvieron transparentes a la luz de Dios. Y se convirtieron en lugar de Otra presencia en el mundo. Destellos de luz y calor para los que se acercaron a ellos. Ni más, ni menos que lo que nos gustaría ser a nosotros en este momento histórico que nos ha tocado vivir. Cosas sin importancia, como veis. Historias menudas. **VI**

EXPERIENCIAS



Institutos claretianos de vida consagrada en el mundo

Queremos abrir la sección *Experiencias* en este primer número de 2024 presentando brevemente los seis Institutos de Vida Consagrada que los Misioneros Claretianos tienen en todo el mundo. Contamos con el testimonio de algunos de sus alumnos.

Louie Guades III, CMF

OFICINA DE COMUNICACIÓN GENERAL DE LOS CLARETIANOS



ITVC

ITVC

Pontificio Istituto di Teologia della Vita Consacrata (Claretianum)

 Largo Lorenzo Mossa, 4 Roma, Italia

 Tel.: (0039) 06 98376722
(0039) 06 98376723

 Email: itvclaretianum@gmail.com

 Website: <https://www.claretianum.org>

El Pontificio Instituto de Teología de la Vida Consagrada (*Claretianum*) obtuvo la primera aprobación del Dicasterio para la Educación Católica de la Santa Sede el 6 de junio de 1971 e inició sus actividades académicas el 24 de octubre de 1972. Ha cumplido, por tanto, 50 años de vida. Como Instituto de Teología de la Vida Consagrada, tiene como objetivo prioritario la formación académica de los estudiantes que aspiran a cursar estudios de segundo y tercer ciclo (licenciatura y doctorado). Paralelamente, el instituto ofrece una formación adaptada para estudiantes que, sin tener el primer grado académico, desean profundizar en su vocación a la vida consagrada desde un punto de vista teológico-espiritual. También ofrece un diploma en gestión económica de instituciones eclesásticas dirigido a ecónomos y, en general, a personas dedicadas a este campo.

“En cuanto a mí, ha sido una gran oportunidad estudiar en el Claretianum. Es un instituto de formación para la vida consagrada donde he disfrutado mucho. Los cursos que he realizado me han permitido profundizar en el misterio de la vida consagrada como testimonio vivo del seguimiento de Cristo. La diversidad de las clases muestra el empeño de los profesores por dar a conocer las diferentes dimensiones de la vida consagrada para comprender mejor y comprometernos a vivir cada día nuestra consagración, para que brille como un testimonio luminoso” (Romain Simon Pierre Kabore, Camiliano de Burkina Faso).



Los primeros pasos del Instituto Teológico de Vida Religiosa (ITVR) se remontan a marzo de 1971. La sede se estableció en Madrid, en la comunidad de la calle Buen Suceso 22, en una casa donde se publicaba la revista *Vida Religiosa* y funcionaba la escuela de formación para religiosas *Regina Apostolorum*. En sus más de 50 años de historia, el ITVR ha procurado escuchar y responder a los signos de nueva vida que la Iglesia mostraba en cada momento: en la espiritualidad, en las relaciones internas, en la actividad misionera, en el compromiso por la dignidad humana y la justicia social, en el diálogo con la cultura y con las religiones, etc. Su oferta académica abarca desde el doctorado y el bienio de licenciatura en Teología de la Vida Religiosa, pasando por el máster *online* en Teología de la Vida Religiosa, hasta la diplomatura presencial. Para hacerse eco de esta amplia actividad intelectual, se abrió una editorial propia, Publicaciones Claretianas.

“Una parte importante de mi formación teológica está vinculada estrechamente a mi paso por el Instituto Teológico de Vida Religiosa (ITVR) de Madrid. Ahí, donde me siento como en mi casa, ahondé en los fundamentos teológicos de la vocación. No ha sido solo un espacio académico, sino también un espacio de encuentro, de relación entre diversos carismas y vocaciones, donde hemos aprendido unos de otros quiénes somos y qué estamos llamados a vivir. Es difícil sopesar el valor añadido que ofrece la relación personal y los encuentros que propicia este espacio, que se ha convertido en un referente para la vida consagrada en España” (Ilanire Angulo, ESSE, profesora en la Universidad Loyola de Granada).



ITVR

Instituto Teológico de Vida Religiosa

 C/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo.
28008 Madrid, Spain

 Tel.: 91 540 12 73

 Whatsapp: 626 278 077

 Email: secretaria@itvr.org

 Website: <https://www.itvr.org>





ICLA

ICLA

*Instituto para
La Vida Consagrada
en Asia*

 526 Tandang Sora Avenue, Brgy. Culiat,
Quezon City, 1128 Philippines

 Tel.: +63-2-8932-0343

 Email: icla@icla.org.ph

 Website: <https://www.icla.org.ph>



El Instituto para la Vida Consagrada en Asia (ICLA), fundado en junio de 1997, es una comunidad académico-formativa de enseñanza superior en teología, espiritualidad vivida y misión, al servicio de una población estudiantil multicultural (religiosos, líderes y ministros laicos, y sacerdotes) de iglesias emergentes, particularmente en Asia. Fiel a su identidad cristiana y a su misión evangelizadora, se preocupa igualmente por el bienestar integral de sus socios y partes interesadas (administradores, profesores y personal).

El Instituto ofrece programas académico-formativos centrados en el discipulado a través de diferentes formas de vida cristiana para religiosos, líderes laicos y ministros y sacerdotes.

Enraizado en la tradición viva de la Iglesia y el diálogo con las culturas asiáticas, las espiritualidades y los pobres, el Instituto educa para un servicio competente en la Iglesia a través de la reflexión teológica, la formación y el acompañamiento, las habilidades misioneras y la construcción de comunidades; promueve un profundo sentido de la vocación y el compromiso con la misión en un entorno multicultural; busca formar a sus alumnos en los valores evangélicos expresados a través del servicio compasivo y la amistad con los marginados; explora la propia relación con la humanidad y el resto de la Creación en el respeto mutuo y practica activamente la administración ecológica; y fomenta la apertura al poder transformador del Espíritu de Dios a través de la espiritualidad vivida.

Este Instituto de Vida Consagrada (ICL) está situado en Bengaluru, India. Aunque la mayoría de los estudiantes son de la India, el instituto está abierto a estudiantes del extranjero, especialmente de Asia. La Iglesia india ha sido bendecida con muchas vocaciones sacerdotales y religiosas, aunque las congregaciones religiosas femeninas se están enfrentando a una crisis vocacional. El Instituto Sanyasa, el único instituto de la India que ofrece exclusivamente especialización en teología y formación para la vida consagrada, fue inaugurado el 24 de junio de 2002. Tiene como objetivo una formación global, una formación permanente y una renovación de las personas consagradas, así como de la vida consagrada. Recientemente, el Instituto se ha abierto a nivel global, especialmente al continente africano, a través de varios programas *online*.

“Estar en el ICL-Sanyasa no fue una mera actividad académica, sino una experiencia vivida de consagración. En el centro del estudio, crecí en el amor y conocimiento profundo de Dios, una comprensión más clara de la Iglesia, y una mayor valoración de mí misma como persona consagrada. En cuanto a la experiencia académica, fue muy rica en temas como la historia de la vida consagrada y la vocación, eclesiología, fundamentos cristológicos y eucarísticos de la vida consagrada, pneumatología, psicología, vida comunitaria, religiones del mundo, justicia social, asesoramiento y orientación, etc. Esta teología de la vida consagrada distingue y hace único el ministerio de los religiosos del simple trabajo social” (Hna. Valsamma George, MSI Directora Nirmala School Palakkad Kerala, India).



ICL

Instituto de Vida Consagrada – SANYASA

 Carmelaram, Bangalore 560035 India

 Tel.: +91 080 29519259

+91 9964161332

+91 8310857049 (Director)

 Email: sanyasac@gmail.com

 Website: <https://sanyasa.com>





ITVCA



ITVCA

**Instituto Teológico
de Vida Consagrada
de América**

📍 Carrera 15 No. 10 – 41, Piso 5 Bogotá
D.C, Colombia

✉ Email: itvcacomunicaciones@gmail.com

🌐 Website: <https://www.itvca.org>



El Instituto Teológico de Vida Consagrada de América (ITVCA) es la materialización del sueño que los Misioneros Claretianos de América venían planteando desde hacía varias décadas. El Instituto se inauguró oficialmente el 28 de noviembre de 2020, bajo ambiente virtual, en medio de la pandemia por la covid-19. Según sus estatutos, “el ITVCA es una institución... que, en sintonía con las orientaciones de la Iglesia y la tradición congregacional claretiana, pretende responder a la necesidad de una reflexión teológica interdisciplinar de la vida consagrada desde una perspectiva misionera. Está al servicio de la formación pastoral, integral y académica de las personas consagradas y de otros discípulos misioneros de la Iglesia que peregrina en América”. Todos los cursos que ofrece son *online*. Quienes han cursado todas las asignaturas tienen derecho a un certificado de diplomado otorgado por la Fundación Universitaria Claretiana – Unicla-retiana de Colombia.

“Estoy agradecida a mis superiores por la oportunidad de participar en el BIENIO21-22 ‘Experiencia Teológica de la Vida Consagrada Sinodal’ del ITVCA. Fue un curso online en pleno contexto de pandemia. Ha sido una experiencia enriquecedora por ser intercongregacional, intercultural e intergeneracional. Soy de Argentina e hice el bienio como misionera en Ecuador” (Hna. Carola Ahumada, HS-FS es argentina, miembro de la congregación de las Hermanas de San Francisco de Sales y realizó el curso bienal como misionera en Ecuador).

Considerando las muchísimas congregaciones religiosas autóctonas que hay en África, se hizo imprescindible ofrecer ayuda para formar institutos religiosos por el bien de la Iglesia y del mundo. La idea de comenzar un Instituto Teológico de Vida Consagrada en África (InCLA) empezó a tomar cuerpo en 2003. Esta iniciativa fue concebida para brindar una formación humana integral y un sólido empoderamiento moral a personas de todas las esferas de la vida que buscan conocimientos para destacar en sus áreas de trabajo. El Instituto ofrece recursos de preparación para la vida bien articulados y acordes con la vocación, la misión y la vida religiosa y consagrada. Es un Instituto sin fronteras respecto a la religión, pero construido sobre dimensiones históricas, teológicas, jurídicas y antropológicas. Busca convertirse en un centro de referencia en el continente africano en cuestiones relacionadas con la vida consagrada y la vida cristiana.

“Fui admitida en el Instituto de la Vida Consagrada en noviembre de 2021. Dando gracias a Dios por darme la oportunidad, agradezco a todos los profesores y personal de este gran Instituto, por acompañarme a través del programa de Formación de Formadores, un curso certificado que se desarrolló en cuatro ciclos. Tomé más de 18 cursos muy provechosos. Salí de InCLA siendo mejor persona y con más confianza en mí misma” (Hna. Chioma Unomah, Hermana de la congregación Home Visitors of Mary en Abuja).



InCLA

InCLA

**Instituto de Vida
Consagrada en África**

EL ÚLTIMO NACIDO DE TODOS

 Bwarí Area Council, FCT, Abuja, Nigeria

 Tel.: +234 080 6475 8374

 Email: info@aicla.org.ng

 Website: <https://aicla.org.ng>



CAMINOS SINODALES



La conversación difícil

Jolanta Kafka

MISIONERA CLARETIANA (REUS, ESPAÑA)

En el Instrumento de trabajo de la primera sesión del Sínodo (XVI Asamblea de los Obispos) se habla de las conversaciones que pueden convertirse en liturgia (cf. IL 35). Así como la liturgia es una gran conversación de Dios con su pueblo, también una conversación entre personas puede convertirse en esta celebración de la presencia de Dios, un acto de fe y de adoración, de compromiso, incluso la conversación más difícil.

La “conversación difícil” es un campo estupendo para hacer crecer muchas cosas: el discernimiento, la libertad y la confianza en el Espíritu y la superación de los miedos. En ella se ponen a prueba las capacidades de asertividad, de compasión desde la escucha y de acogida profunda del otro. Es una búsqueda compartida en medio de los contrastes hasta llegar a un estado de encuentro. La conversación es una expresión del encuentro. En las conversaciones difíciles, a menudo el encuentro llega a hacerse realidad como desenlace.

A veces, tardar en afrontar la conversación difícil permite una mejor preparación interior; otras veces aumenta el imaginario destructor y paraliza la posibilidad de comunicación. El conocimiento, la intuición y

la percepción son elementos invitados a colaborar armoniosa y pacientemente para rendirse a la Verdad y el Amor.

Un elemento significativo en las conversaciones difíciles es el sentimiento como lenguaje humano que permite el contacto y la empatía. Forma parte del abanico de todas las dimensiones de la persona y posibilita que la conversación se abra más no solo al otro, sino al Espíritu. Esto es un aprendizaje: expresar cómo me afecta lo comprendido y percibido, dejar que toque mis entrañas sin precipitarme en las conclusiones.

Todo ello ayuda a deponer las armas y vivir la conversación con serenidad y confianza en Aquel que la anima. La conversación así vivida puede llevar al reconocimiento del paso de Dios en medio de ella. Después tendré que examinar y agradecer en el Espíritu qué he conocido mejor de Él, de mí misma y de la otra persona de la conversación. ¿Qué experiencia tienes de las conversaciones difíciles? **VR**



Compañeros, discípulos y guías La vida consagrada en el Sínodo

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VR

Acabada la primera sesión de la asamblea sinodal (4-28 de octubre de 2023), y tras un comprensible período de descanso, llega el momento de reflexionar sobre el informe de síntesis titulado *Una Iglesia sinodal en misión*. A los títulos de la mayoría de los documentos eclesiales les falta esa pizca de sal que los haría más apetecibles. Este no es una excepción, pero, por lo menos, se percibe con claridad su contenido. Se trata de hablar de

una Iglesia que camina junta (sinodal) para ser *signo e instrumento* del reino de Dios en nuestro mundo (en misión).

Tras una introducción en la que se narra la experiencia de comunión vida durante la asamblea sinodal y se enmarca en actual el contexto social y eclesial, el documento aborda veinte temas distribuidos en tres partes:

- 1) El rostro de la Iglesia sinodal.
- 2) Todos discípulos, todos misioneros.

3) Tejer lazos, construir comunidad.

La primera parte presenta los principios teológicos que fundamentan e iluminan la sinodalidad. La segunda trata de todos los que están involucrados en la vida y la misión de la Iglesia y de las relaciones entre ellos. En la tercera parte la sinodalidad aparece, sobre todo, como un conjunto de procesos y una red de organismos que sirven al intercambio entre las Iglesias y al diálogo con el mundo.



Los carismas son dones del Espíritu que rejuvenecen la Iglesia

En cada uno de los veinte temas se habla de *convergencias* (mapa que permite orientarse en el camino y no equivocarse la senda), *cuestiones que afrontar* (puntos sobre los que es preciso continuar su profundización teológica, pastoral y canónica) y *propuestas* (posibles pistas para el futuro). El tema 10 está dedicado a la vida consagrada y a los movimientos laicales. Se encuentra enmarcado en la segunda parte. Va precedido por el relativo a las mujeres en la vida y misión de la Iglesia (9) y seguido por el que trata de los diáconos y los presbíteros en una Iglesia sinodal (11). Acometamos ahora las cuatro convergencias, las dos cuestiones y las cuatro propuestas referidas específicamente a la vida consagrada y a los movimientos laicales.

1. Convergencias

El Sínodo no ha pretendido resumir –y menos elaborar– una teología de la vida consagrada. Se ha limitado a subrayar cuatro “convergencias” que son fruto del discernimiento y que constituyen el terreno común sobre el que se puede construir una reflexión más audaz en respuesta a la situación por la que atraviesa hoy la vida consagrada en los distintos contextos geográficos y culturales. Una teología renovada, aunque pivote sobre elementos esenciales comunes, no puede ser indiferente a esta realidad multicultural.

a) En el curso de los siglos, la Iglesia siempre ha experimentado el don de los carismas, gracias a los cuales el Espíritu Santo la hace rejuvenecer y la renueva, desde los más extraordinarios a los más sencillos y ampliamente difundidos. Con alegría y gratitud, el santo pueblo de Dios reconoce en ellos la ayuda providencial con la que Dios mismo lo sostiene, orienta e ilumina su misión.

En la primera convergencia se reconoce la riqueza carismática de la Iglesia. El Espíritu Santo ha ido sosteniendo, orientando e iluminando con sus dones la misión del pueblo de Dios a lo largo de la historia. Los carismas –desde los más extraordinarios a los más sencillos– no son meros adornos o excrescencias de la Iglesia, realidades opuestas a su estructura jerárquica y mucho menos obstáculos para su misión. Son dones del Espíritu que la rejuvenecen y renuevan porque se conceden precisamente con la finalidad de edificar y embellecer el cuerpo de Cristo.

Podría resultar una convergencia demasiado obvia, pero en los procesos de discernimiento es mejor

no dar nada por supuesto. Sin este reconocimiento explícito del don de los carismas, es imposible fundamentar eclesiológicamente las diversas formas de vida consagrada.

b) La dimensión carismática de la Iglesia tiene una manifestación particular en la vida consagrada, con la riqueza y variedad de sus formas. Su testimonio ha contribuido en todo tiempo a renovar la vida de la comunidad eclesial, revelándose como un antídoto respecto a la frecuente tentación de la mundanidad. Las diferentes familias religiosas muestran la belleza del seguimiento del Señor sobre el monte de la oración y sobre los caminos del mundo, en las formas de vida comunitaria, en la soledad del desierto y en la frontera de los desafíos culturales. La vida consagrada, más de una vez, ha sido la primera en intuir los cambios de la historia y de acoger las llamadas del Espíritu: también hoy la Iglesia necesita su profecía. La comunidad cristiana mira también con atención y gratitud las experimentadas prácticas de vida sinodal y de discernimiento en común que las comunidades de vida consagrada han madurado durante siglos. También de ellas podemos aprender la sabiduría de caminar juntos. Muchas congregaciones e institutos practican también la conversación en el Espíritu o formas análogas de discernimiento en el desarrollo de los Capítulos provinciales y generales, para renovar estructuras, repensar los estilos de vida, poner en marcha formas nuevas de servicio y de cercanía a los pobres. En otros casos, se encuentra, sin embargo, la perduración de un estilo autoritario que no deja espacio al diálogo fraterno.

La segunda convergencia resume en seis puntos la aportación de las diversas formas de vida consagrada a la vida de la Iglesia.

1) A menudo la vida consagrada ha sido un impulso de renovación que ha empujado a la Iglesia entera a regresar al Evangelio, a ir al centro de la fe. Pensemos, a modo de ejemplo, en el ideal de estabilidad y armonía de la abadía benedictina en momentos de confusión cultural y eclesial o la “reconstrucción de la Iglesia” que lleva a cabo Francisco de Asís volviendo al Evangelio *sine glossa*.

2) Ha sido también un *antídoto contra la mundanidad*, ya desde las primeras formas eremíticas y cenobíticas. Cada vez que la Iglesia ha vivido períodos de fuerte confusión con el mundo, el Espíritu ha suscitado formas de vida consagrada que han acentuado el carácter alternativo y contracultural de la fe.

3) La gran variedad de dones carismáticos ha puesto de relieve *la belleza del seguimiento del Señor* “sobre el monte de la oración y sobre los caminos del mundo, en las formas de vida comunitaria, en la soledad del desierto y en la frontera de los desafíos culturales”. De esta forma, la vida consagrada ha contribuido a profundizar en el misterio inagotable de Cristo. Cada forma, más que una tesela estanca de un bello mosaico cristológico, es una expresión original del rostro de Cristo.

4) Si bien no agota en sí misma *la dimensión profética de la Iglesia*, a menudo la vida consagrada la ha acentuado, ayudando a todo el pueblo de Dios a intuir los cambios de la historia y a abrir nuevos caminos. Los ejemplos podrían multiplicarse.

5) Antes de que explícitamente se hablara de sinodalidad, la vida consagrada ha sido una *escuela de*

sinodalidad y discernimiento por su fuerte dinámica comunitaria y por su búsqueda apasionada de la voluntad de Dios, que está en las entrañas de su identidad. Es verdad que también ha vivido formas de autoritarismo y abuso de conciencia, pero, en su más íntima naturaleza, ha fomentado la búsqueda coral de la voluntad de Dios, la responsabilidad (a través de capítulos, asambleas y otras formas de participación), los servicios de autoridad temporales, etc.

6) Por último, también han sido una práctica común en la vida consagrada diversas formas de conversaciones espirituales de las que hoy tanto se habla y que el propio Sínodo ha empleado como metodología de escucha y discernimiento.

c) Con la misma gratitud, el pueblo de Dios reconoce los fermentos de renovación presentes en comunidades que tienen una larga historia y en el florecimiento de nuevas experiencias de movimientos eclesiales. Asociaciones laicales, movimientos eclesiales y nuevas comunidades son un signo precioso de la maduración de la corresponsabilidad de todos los bautizados. Su valor consiste en la promoción de la comunión entre las diferentes vocaciones, en el impulso con el que anuncian el Evangelio, en la proximidad a quienes viven una marginalidad económica o social y en el compromiso por la promoción del bien común. Son con frecuencia modelos de comunión sinodal y de participación en vistas a la misión.

La tercera convergencia reconoce explícitamente la aportación de las comunidades “con una larga historia” (pensemos en las diversas formas de vida consagrada inspira-

das en la Regla de san Agustín o en la de san Benito), así como la de las “nuevas experiencias de movimientos eclesiales”. Las formas antiguas y nuevas son eslabones de una larga cadena. Algunas formas tienen más de quince siglos de duración, muchas han tenido una duración limitada y ya se han extinguido y otras están surgiendo constantemente en diversas partes del mundo. Aunque hay muchos elementos de las formas antiguas que se repiten en las nuevas fundaciones, estas acentúan cuatro rasgos que el Sínodo ha puesto de relieve:

1) la promoción de la comunión entre las diferentes vocaciones,

2) el impulso con el que anuncian el Evangelio,

3) la proximidad a quienes viven una marginalidad económica o social,

4) y el compromiso por la promoción del bien común.

Todos ellos tienen como denominador común el binomio comunión-misión. Por una parte, se acentúan las relaciones entre las diversas vocaciones (hay comunidades nuevas donde conviven hombres y mujeres, ministros ordenados y laicos, matrimonios y célibes, etc.); por otra, la urgencia de una nueva evangelización que privilegie a quienes están en los márgenes sociales.

d) Los casos de abuso de distinto género que dañan a las personas consagradas y a los miembros de las asociaciones laicales apuntan a un problema en el ejercicio de la autoridad y requieren intervenciones decididas y apropiadas.

No podía faltar una mención explícita a la experiencia dolorosa de los abusos “de distinto género” (sexual, económico, espiritual, de

poder y de conciencia) en el seno de las instituciones de vida consagrada, aunque este asunto se despacha con pocas líneas. Dadas su gravedad y repercusiones, hubiera merecido un desarrollo mayor y, sobre todo, una mención explícita al deber de escuchar a las víctimas y reparar el mal cometido. Es verdad que en el tema 16 (“Por una Iglesia que escucha y acompaña”) se dice que “la Iglesia debe escuchar con particular atención y sensibilidad la voz de las víctimas y de los sobrevivientes de los abusos sexuales, espirituales, institucionales, de poder o de conciencia de parte de miembros del clero o de personas con cargos eclesiales” (letra f). No obstante, podría haberse concretado un poco más en relación con la vida consagrada.



El Sínodo invita a profundizar en la inserción de las diversas formas de la vida consagrada en la dinámica de las iglesias locales

Pensando en el futuro, se habla de que son imprescindibles “intervenciones decididas y apropiadas”. La expresión resulta demasiado genérica cuando ya en el presente se han puesto en marcha en muchos institutos de vida consagrada protocolos sobre creación de entornos seguros, prevención de abusos y modo de proceder con las víctimas y victimarios si se produce alguna denuncia.

2. Cuestiones que afrontar

Este segundo bloque se refiere a las cuestiones (o desafíos) que el Sí-

nodo considera más urgentes. Las dos cuestiones que se abordan son de naturaleza distinta: la primera es más bien teológica, mientras que la segunda acentúa más la dimensión pastoral.

a) El magisterio de la Iglesia ha desarrollado una amplia enseñanza sobre la importancia de los dones jerárquicos y de los dones carismáticos en la vida y en la misión de la Iglesia, que requiere una mejor comprensión en la conciencia eclesial y en la misma reflexión teológica. Es necesario, por tanto, preguntarse por el significado eclesiológico y por las concretas implicaciones pastorales de este logro.

Se reconoce la gran aportación del magisterio reciente de la Iglesia sobre la importancia y articulación de los dones jerárquicos y carismáticos. Ambos son dones del mismo Espíritu para la construcción del único cuerpo de Cristo. Por lo tanto, no hay base para oponerlos sistemáticamente o para acentuar uno en detrimento del otro. Los tres sínodos dedicados a las diversas formas de vida cristiana y las respectivas exhortaciones apostólicas emanadas por Juan Pablo II –*Christifideles laici* (1988), *Pastores dabo vobis* (1992) y *Vita consecrata* (1996)– constituyen una trilogía que condensa un magisterio sistemático sobre esta cuestión. Es verdad que han pasado ya varias décadas desde su publicación, pero pueden constituir el punto de partida para elaborar una nueva teología conjunta sobre las diferentes formas de vida en las que se perciba mejor su especificidad y su interrelación.

b) La variedad de expresiones carismáticas en el interior de la Igle-

sia subraya el empeño del pueblo fiel de Dios en vivir la profecía de la cercanía a los últimos y de iluminar la cultura con una más profunda experiencia de las realidades espirituales. Se necesita profundizar en qué modo la vida consagrada, las asociaciones laicales, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades puedan poner sus carismas al servicio de la comunión y de la misión en las iglesias locales, contribuyendo a hacer progresar hacia la santidad, gracias a una presencia que es profética.

El segundo desafío tiene que ver con la vida de la Iglesia. El Sínodo invita a profundizar en la inserción de las diversas formas de vida consagrada en la dinámica de las iglesias locales y en la contribución, desde su especificidad carismática, “a hacer progresar hacia la santidad”. Detrás de este desafío se adivinan problemas concretos que se viven en algunas parroquias y diócesis. Por una parte, hay institutos de vida consagrada y, sobre todo, movimientos laicales que siguen en la práctica itinerarios paralelos a las iglesias locales, aunque sin renegar formalmente de su pertenencia eclesial. Por otra, hay pastores (obispos y párrocos) que no valoran suficientemente la riqueza carismática de la Iglesia, que la entienden solo en clave funcional y que, con sus actitudes autoritarias, no facilitan la participación de todos en la construcción de la única Iglesia. Por ambas partes, es preciso un cambio de mentalidad en clave sinodal y nuevas prácticas de colaboración eficaz y apoyo mutuo.

3. Propuestas

El último apartado ofrece cuatro propuestas que no presentan mu-

cha novedad, pero que pueden ayudar a poner en práctica las sugerencias anteriores.

a) Nos parece que el tiempo está maduro para una revisión de los “criterios sobre las relaciones entre los obispos y los religiosos en la Iglesia”, propuesta en el documento “Mutuae relaciones” de 1978. Proponemos que tal revisión se haga con estilo sinodal, incluyendo a todos los que están implicados.

Han pasado 45 años desde el documento citado. Hace tiempo que se empezó a gestar una nueva hoja de ruta que todavía no ha madurado. Los padres y madres sinodales consideran que ha llegado la hora de revisar el documento de 1978 y, sobre todo, proponen que se haga con un estilo sinodal; es decir, dando más participación a los implicados: obispos y superiores mayores. No se trata solo de dar algunos retoques canónicos, sino de ofrecer una nueva manera de entender las “mutuas relaciones” desde una eclesiología de comunión y en clave verdaderamente sinodal.

b) Con la misma finalidad, las Conferencias Episcopales y las Conferencias de las Superiores y de los Superiores Mayores de los institutos de vida consagrada y de las sociedades de vida apostólica pongan en marcha lugares e instrumentos adecuados para promover encuentros y formas de colaboración con espíritu sinodal.

Esta propuesta es ya una práctica común en muchas iglesias particulares. El Sínodo invita a ponerla en práctica allí donde no hay todavía tradición y, en cualquier caso, a

acentuar la clave sinodal para que aumente el grado de implicación y de eficacia.

c) A nivel de las iglesias locales o de sus reagrupaciones, la promoción de la sinodalidad misionera exige la institución de una configuración más precisa de las Consultas y de los Consejos en los que convergen los representantes de asociaciones laicales, movimientos eclesiales y nuevas comunidades, para promover relaciones orgánicas entre estas realidades y la vida de las iglesias locales.

La tercera propuesta es más urgente porque en muchos lugares no existe ningún órgano –semejante a las Conferencias de religiosas y religiosos– que articule la pluralidad de asociaciones, movimientos y nuevas comunidades. Sin sacrificar la originalidad de cada institución, estos órganos pueden ayudar mucho en los procesos de discernimiento y así evitar algunos de los errores en que algunas de estas nuevas formas están incurriendo.

d) En los itinerarios de formación teológica en todos los niveles, sobre todo en la formación de los ministros ordenados, verifíquese la atención prestada a la dimensión carismática de la Iglesia y, donde sea necesario, refuércese.

La exhortación *Pastores dabo vobis* hace ya una referencia a la presencia de los presbíteros religiosos en las diócesis y su relación con los presbíteros seculares (n. 74). Por su parte, la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* (2016) es mucho más explícita: “En este contexto, será preciso prever en el

currículum de los estudios un curso de Teología de la Vida Consagrada, para que los futuros pastores puedan comprender los datos esenciales y los contenidos teológicos que identifican a la vida consagrada, la cual pertenece a la vida y la santidad de la Iglesia misma” (n. 169). La orientación es muy clara. Sin embargo, no es normal que se incluya este curso en los planes de estudios de los seminarios y centros teológicos. Por eso, la propuesta del Sínodo es muy pertinente.



Los consagrados caminamos juntos con los demás cristianos y con ellos compartimos el pan

Si hubiera que resumir en pocas palabras lo que el Sínodo ha dicho sobre la vida consagrada y los movimientos laicales, lo haría con las tres palabras que encabezan este artículo: compañeros, discípulos y guías. La palabra “compañeros” acentúa que los consagrados caminamos juntos (sínodo) con los demás cristianos y con ellos compartimos el pan. Contribuimos a la edificación de la Iglesia desde el don recibido. La palabra “discípulos” subraya la necesidad de seguir aprendiendo, con los demás cristianos, a los pies del Maestro en la escuela del Evangelio. Por último, la palabra “guía” es más una invitación que una descripción. Nos empuja a señalar con humildad algunas pistas del camino común desde la audacia profética que siempre ha caracterizado a la vida consagrada. **VI**

HABLANDO EN DIALECTO



Amnistías

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

Me lo contó un gran amigo, provincial de una orden: visitaba una comunidad en la que uno de los frailes estaba muy enemistado con él. “En la entrevista que tuvimos, volcó sobre mí con amargura sus reproches y críticas. Yo le escuchaba en silencio, intentando acoger, por debajo de aquel aluvión de palabras, su sufrimiento y sus heridas. Y de pronto sentí en mi interior el deseo de compartir mi propia pobreza a través del gesto de pedirle confesarme con él.

Aunque me costaba, sentí que tenía que hacerlo y antes de que se marchara le dije: ‘Por favor, no te vayas, me gustaría confesarme contigo’. Lo aceptó a regañadientes pero, mientras yo hablaba, notaba que algo en su mirada cambiaba y se ablandaba. Me dio la absolución con la voz entrecortada y cuando nos pusimos de pie y nos abrazamos emocionados, el perdón fluía entre nosotros y nos sanaba a los dos”.

Otra historia vivida en mis años de estudiante: la superiora me dio una carta para que se la llevara a otra hermana en la universidad y al cabo de una semana me dijo: “A X no le ha llegado la carta ¿recuerdas si se la diste?”. Pues no, ni idea

de la dichosa carta ni de su paradero. La busqué agobiada entre las páginas de cada uno de mis libros, miré en sitios inverosímiles sin éxito y tuve que reconocer abochornada que la había perdido. Tres meses después, en un libro que una amiga acababa de devolverme estaba la carta perdida! y pasé otro mal rato al llevársela a la superiora con silencio compungido. Poco después me llamó y me dio otra carta: “¿Puedes llevársela a X cuando la veas?”. Sin advertencias tipo “a ver si tienes más cuidado”, “espero que no la pierdas...”. Atónita por su confianza y colorada como un tomate, custodié la carta como si fuera el diamante Kohinor hasta entregársela su destinataria.

Si esto no son ejemplos evidentes de *amnistía*, que venga Dios y lo vea. **VR**

RETIRO MENSUAL

ASOMARSE A
LAS PUERTAS DE LA FE

enero

1

Juan Carlos Martos, CMF

ASOMARSE A LAS PUERTAS DE LA FE

Una vez estrenado el nuevo año, este primer retiro nos invita a abrir las puertas del alma y asomarnos a esa fe que afianzamos en el “tiempo ordinario”. En ella encontramos nuestra razón de ser y de vivir. “Por la fe hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar”. La fe es un don de Dios que suele aparecer en modo seducción. Nadie alcanza la fe a fuerza de puños, esfuerzos y programas. “La inteligencia puede adornar la fe, pero no tiene que ver con ella más que las joyas tienen ver con una mujer hermosa” (Robert H. Benson). Aunque a esa atracción de la fe deben corresponder unas determinadas actitudes, las actitudes por sí solas no la fabrican.

Dos “preámbulos” de la fe

El *Catecismo* afirma que “la fe es un acto personal de libre respuesta a Dios que se revela” (CEC n. 166). Al darnos la fe Dios no nos transmite “algo”, sino que nos propicia un encuentro con Alguien. La fe instaura una relación personal. La llamamos confesión y nos coloca en *status confessionis*. Pero los cauces habituales para que la fe sea acogida y crezca están siendo hoy muy obstaculiza-

dos. Nuestro contexto social es secularista y laicista y sus inatacables dogmas nos condicionan de forma determinante. Vivir la fe, mientras estamos al seguro, es una cosa, pero tratar de vivirla respirando un aire secular y agnóstico es otra. Nuestro lenguaje, que prefiere hablar hoy de “vida consagrada” en lugar de “vida religiosa”, nos desafía a respondernos a la pregunta: consagrada ¿a quién y a qué?

Con todo, no caigamos en la trampa de demonizar la cultura contemporánea. Toda situación histórica, junto a sus indudables sombras, ofrece también no pocas posibilidades quizás ignoradas. El complejo cambio cultural al que asistimos no debe conducirnos a una resignada perplejidad y desorientación a la hora de vivir la fe. Con la certeza de que es Dios mismo quien actúa en estos cambios sociales y culturales, afinemos el oído para escucharlo y dejémonos conducir por Él. ¿Cómo afinar los oídos interiores hoy?

Antes de nada, pide el don de la fe

Es posible que alguna vez, o muchas veces, nos encontremos con que nos falta el suelo bajo los pies. Pasamos por sucesivas crisis de fe... Las circunstancias lo propician: la descristianización, la falta de vocaciones, la difícil comunión, la mentalidad consumista, el cansancio vital... y, sobre todas ellas, el silencio del Señor. Cuando advertimos que la fe languidece y todo son dudas y preguntas sin respuesta, en lugar de sentirnos mal y culpables, atrevámonos a hacer la cosa más sencilla del mundo: ¡Pedirla! Las cosas más importantes de la vida son dones que se acogen con la lógica del niño cuando acude a su madre diciéndole: “Necesito... dame...”.

Nos daña muchísimo la autosuficiencia de pensar que no necesitamos a nadie para vivir y creer. Es la tentación del individualismo, de la desvinculación. Nos engañaríamos creyendo que podemos ser capaces de madurar en la fe por nosotros mismos, desembarazándonos de la ayuda de los demás y de la de Dios. Por el contrario, la fe crece al comprender y aceptar nuestra estrecha y real dependencia de Dios y de los otros, empezando por los más cercanos. Una dependencia que es esencial, estructural. Jesús lo dice claramente: “Yo soy la vida vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí y yo a él, da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15,5). Si en un determinado momento un sarmiento quisiera erigirse en cepa, su pretensión lo conduciría a la muerte. Al desvincularse, perdería la savia que le hace vivir. Premisa de la fe es, pues, la relación, no la desvinculación.

Pide que tu fe sea integradora

La complejidad de la vida adulta acaba inevitablemente con las ingenuidades infantiles. Eso afecta también a la fe. Para que nuestra fe no sea crédula debe centrarnos en el reconocimiento del señorío y la divinidad de Cristo. Y desde ese centro desatar nuestra entrega total, apasionada y arriesgada. Servirá para entenderlo un ejemplo culinario. No es teología elevada, pero puede ayudar a destacar este aspecto integrador de la fe.

Imagina que tu vida es como preparar un sabroso postre de macedonia. Todos sabemos que la macedonia está compuesta de diversas frutas. Lo mismo sucede con tu vida. Está compuesta de experiencias diferentes: tu propia historia, tu voca-

ción, tu familia y amistades, la salud, el trabajo, la formación recibida, las decisiones... Ahí cabe todo lo que nos habita en un momento concreto de la vida. Pero hay algo, un ingrediente, que lo amalgama todo y ese ingrediente es el azúcar. Ese azúcar licuado le aporta el sabor predominante. Pero, ¿qué es lo que hace el azúcar en concreto? Se limita a crear un nexo de unión impregnando y envolviendo todas las frutas troceadas. De esa manera, quien lo prueba ya no degusta varias frutas distintas, sino un plato único, aderezado y con sabor propio. Le viene por un nexo que no se ve, pero en el que se piensa cuando falta al degustar la macedonia.



Cuando la fe baña la vida, le da un sabor único

La fe es como ese azúcar. Cuando baña toda la vida, consigue darle un sabor único y no una amalgama de yuxtapuestos desavenidos. De otra manera, se convertiría en algo que ya no se parece a la fe. Perdería aquello que hace que la vida tenga un sentido profundo y merezca la pena.

Abrahán, el padre de la fe

Para ahondar sobre la fe, volvamos una vez más a Abrahán y a su historia. Las tres religiones monoteístas (judía, cristiana y musulmana) reconocen su paternidad. En el AT el nombre de Abrahán se cita 60 veces en la forma Abram y 174 ve-

ces en la forma Abrahán, o sea, más de 230 citas en total. Suele aparecer sobre todo en la fórmula “Dios de Abrahán”. En el NT se menciona 72 veces, seguido muy de cerca del Corán, que lo cita 69 veces. Destaca su aparición en los dos cánticos que rezamos en laudes y vísperas: El *Magnificat* (“como había dicho a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia para siempre”, Lc 1,55) y el *Benedictus* (“para acordarse... del juramento que juró a nuestro padre Abrahán”, Lc 1,73). En total, en la Biblia aparece en unas 306 citas.



Dios es el Otro, una Presencia escondida e imprevisible pero real

Abrahán es un personaje relevante por ser padre en la fe y también en la fatiga de la prueba. Su recuerdo ayuda a entendernos mejor. Más aún, estamos llamados a hacer propia y a actualizar su misma experiencia vital, a pesar de que nos separen de Abrahán muchos años en el tiempo. Nos centramos en Génesis 12,1-5, texto sumamente sugestivo que iremos desgranando. Dice así:

“El Señor dijo a Abrán: ‘Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias del mundo’.

Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. Abrán llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había adquirido y todos los esclavos que había ganado en Jarán y salieron en dirección a Canaán”.

El Señor dijo... (Gn 12,1)

¿Por qué es realmente importante Abrahán? Porque Dios le dirige su palabra. Este dato de la historia de Abrahán es tan palmario como sorprendente. A Dios no se le ve, pero se le puede oír. Su voz adquiere singular protagonismo en la vida de Abrahán, sin anularlo. Por iniciativa sola y exclusiva, Dios irrumpe bruscamente en su vida sin ningún motivo que la provoque. Abrahán no le había dirigido una sola pregunta ni le había hecho petición alguna. Dios lo llama para colaborar en un proyecto que solo Él guarda en su mente y en su corazón. Es un proyecto que Abrahán no esperaba ni llegaba a comprender. Se siente atrapado de forma imprevista y sorprendente por una palabra que no es suya: “El Señor dijo...”.

Subyugado por esa palabra, Abrahán comprende que Dios es el Otro, que habla y actúa libremente, que se introduce en su vida como nunca se podría imaginar. No es una estrella ni un fenómeno cósmico, sino una Presencia escondida e imprevisible pero real. Tan real que desencadena una revolución en el alma de Abrahán, como bien muestra el relato de su primer encuentro con el Señor.

Sal de tu tierra... (Gn 12,1)

¡Atención a esa primera palabra que Dios le dirige! El relato lo cuen-

ta así: “El Señor dijo a Abrán: Sal de tu tierra (*lekh lekha*), de tu patria y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré” (Gn 12,1). Este saludo inicial es insólito. Sería el adecuado si lo que pretende conseguir es un rechazo instintivo o una sacudida de perplejidad. ¡Qué expresión tan chocante! ¿Por qué este Dios extraño inicia su diálogo de manera tan áspera? Además, ¿es un diálogo? De momento parece, más que nada, un monólogo. La traducción literal de “*lekh lekha*” es “vete hacia ti mismo”. Abrahán es espoleado en un doble movimiento: uno horizontal, porque de hecho deja la casa de su padre y se pone en camino; y otro espiritual, porque ha de adentrarse hasta el fondo de sí mismo: viajar de la piel al corazón.

¿De dónde debe salir Abrahán? “De tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre”. Dios le pide emigrar, erradicarse, cortar de raíz los cimientos de su larga vida, renunciar a los vínculos más entrañables, abandonar casa y profesión. Dejarlo todo. Ser generoso con Dios. Generosidad que no consiste en dar lo que sobra, sino lo que tiene... lo que le tiene. Es algo así como cambiar de nombre, de patria y de raíces, para hacerlas renacer y florecer en otro lugar... pero ¿dónde?

...hacia la tierra que te mostraré (Gn 12,1)

No es nada fácil dejar tierra, afectos y casa. Solo se abandonarían si se diesen suficientes garantías de una mayor prosperidad familiar, profesional, económica o social. Pero en el relato no aparece nada de esto. Abrahán parte de su tierra no solo sin oponer ninguna objeción ni pedir explicaciones, sino sobre todo sin saber hacia dónde debía dirigirse (cf.

Heb 11,8). ¿Se trata de un acto totalmente disparatado? No lo parece. ¿O es un acto de confianza total? Es eso. Estamos ante la extraña lógica de la fe. Fuera de esta, no hay nada que explique que un anciano de setenta y cinco años y cuya mujer es estéril deje la seguridad de su país y una solvente posición social para aventurarse en lo desconocido. Se pone en marcha porque ya había iniciado un camino interior. La palabra de Dios lo había conquistado.



Una peregrinación provoca una transformación. Ponerse en camino para encontrarse a Dios en uno mismo

Caminar es una actividad siempre presente en toda tradición religiosa. Durante milenios, pueblos y gentes han venido realizando peregrinaciones. ¿Qué son las peregrinaciones? ¿Por qué ir a Tierra Santa, o a la Meca, o a Santiago...? ¿Para qué sirve una romería? Solo hay una respuesta que lo justifique: responder a esa necesidad humana de hacer exteriormente lo que se ansía hacer interiormente. Al caminar significamos que penetramos a la vez en nuestros adentros. Lo externo ayuda a lo interior. Una peregrinación no se reduce a desplazarse físicamente, sino que provoca una transformación. Abrahán fue el primero que se puso en camino para encontrar en sí mismo al Dios que le había hablado y le estaba abriendo un inimaginable porvenir. Desde entonces, toda la historia de la salvación es el relato amplio

de un extraordinario y singular viaje al que es invitado todo ser humano. Precisamente por ser el primero en tomar esa audaz decisión Abrahán ha sido constituido como nuestro padre en la fe.

Haré de ti una gran nación y te bendeciré... (Gn 12,2)

Las palabras del Señor no se quedaron solamente en el difícil mandato de romper con su pasado de una forma radical y absurda. Al menos en apariencia. Después de ese mandato Dios vuelve a hablar. Ahora le anuncia una promesa... ¡entusiasmante! Viene enunciada en futuro y va mucho más allá de lo que pudiera imaginarse este anciano sin hijos. Se le promete nada más y nada menos que una descendencia sin fin que hará grande su nombre y, además, una bendición que lo convertirá en fuente de bendición “para todas las familias de la tierra”.

Entre el “sal de tu tierra” y el “te bendeciré” media una distancia que parece insalvable. En el fondo ambos verbos indican dos polaridades que se dan cita en todo auténtico camino de fe: renuncia y adhesión. Adhesión que es posible gracias a una previa renuncia a los propios proyectos. Tras un conjunto de “noes” costosos y descabellados se abre un horizonte de inimaginable belleza. Abrahán no sabe dónde ir y, precisamente por eso, se fía. Y en esa rendida confianza encuentra Abrahán la fuerza necesaria para abandonar la propia tierra y partir. Tener fe requiere coraje, capacidad de riesgo, disposición a aceptar incluso sorpresas y decepciones parciales.

«Abram construyó un altar al Señor» (Gen 12,7)

Abrahán no habla, hace. Sus acciones muestran una creciente ad-

hesión a su misteriosísimo Dios. Al llegar a Siquén y tomar posesión de la tierra que Dios le había prometido construye un altar en su honor. Así bendice a Aquel que lo bendijo previamente. Aquella tierra no es solo Canaán, ante todo es el territorio de su propio corazón.

El silencio de Abrahán no nos permite deducir demasiadas conjeturas. Su silencio es tan absoluto como lo fue su confianza mantenida a pulso. No hay cálculos probatorios, sino valor para arriesgar. El gozo vendrá *a posteriori*. Lo primero fue el riesgo, la osadía de apostar sin haber visto. Quien pretenda contar con evidencias y garantías antes de dar el primer paso en la dirección que Dios le pide no se moverá jamás. Inapelablemente el Dios de Abrahán exige un total abandono en sus planes.

Tal vez por esta historia, Jesús llamará bienaventurados a los mansos, precisamente porque ellos “heredarán la tierra” (Mt 5,5). Nuestro padre Abrahán es el primero de los mansos. Es el pionero de quienes escuchan la voz de Dios y obedecen, de quienes se fían y no exigen pruebas, de quienes no hacen objeciones y dejan tierra y casa, familia y bienestar, de los que sueñan y arriesgan; ellos poseerán la tierra de su corazón, aquella tierra prometida que es la fe.

Enseñanzas de la historia de Abrahán

La historia de Abrahán es un relato archisabido. La conocemos demasiado bien como para que nos sorprenda. Pero lo sabido, en muchas ocasiones, no supone que esté asumido. Tal vez el bucear de nuevo en estas aguas nos traiga sorpresas. Tal vez no. Con todo, ayudarán a verificar sobre qué puntos de apo-

yo está instalada nuestra fe, nunca consumada del todo. Unas cuantas orientaciones nos ayudarán a fijar algunos puntos clave de toda fe. Entresacamos estas.

Dios se comunica también con cada uno de nosotros. Dios se manifiesta y revela su voluntad en un movimiento de abajamiento y condescendencia. La voz de Dios es algo que podemos conocer porque Él se deja sentir no de manera directa, sino a través de una constelación de mediaciones. Mantenemos activos los sensores de la disponibilidad y el discernimiento. Las mediaciones fundamentales a través de las cuales Dios se nos da a conocer son la propia conciencia, la historia (el propio cuerpo, las otras personas, los acontecimientos de la vida, etc.), la oración (la inmediatez de la experiencia de Dios) y la obediencia (en el caso del consagrado son mediaciones la voz de la Iglesia, su Regla, su legítimo superior o superiora, los hermanos y hermanas de comunidad...).

Dios nos educa en la confianza absoluta. Dios nos desafía instándonos como a Abrahán: *Sal y vete a la tierra que yo te mostraré.* Exige que le creamos con la única seguridad de su promesa: *¡Confía en mí! Yo soy Aquel que puede liberarte de situaciones difíciles y abrirte otras nuevas y favorables.* No es un Señor cruel, controlador e irritable. Su Palabra nos alienta en el abandono de la fe. La fe no es la luz de un rayo, sino de una vela. El rayo es luz fría y cegadora. La llama calienta y es la luz de penumbras, alumbrando nuestras afueras. La vida es riesgo. No lo debemos olvidar. Deberíamos hacer un esfuerzo por comprenderlo, sin dejarnos influir por las voces que parecen saber cuál es el cami-

no correcto solo porque sea el camino más fácil y seguro.

Dios nos hace una promesa. Su promesa llega a alcanzar el corazón humano. También el de cada uno. Después de habernos llamado podía haberse contentado con dejarnos caminar por nuestra cuenta. En cambio, apuesta por cada uno de sus hijos e hijas; vincula nuestro destino al suyo. Esta alianza de Dios con nuestra historia, con toda historia humana, es uno de sus misteriosos y grandiosos distintivos. No caminamos solos en medio de la bruma. Tener fe es, en no pocas ocasiones, asumir ese riesgo de la ceguera, marchar cuesta arriba entre oscuridades y entrar simplemente en su amor “a pesar de todo”. Dios es amor, no morfina o silogismos matemáticamente explicables. Nunca defrauda.



Tener fe es entrar simplemente en su amor a pesar de todo

¿De verdad? o ¿Estás seguro?. Son dos preguntas muy sencillas, pero capitales. A pesar de su forma aparentemente escéptica expresan el inicio de una creencia, de una fe. La promesa no se realiza nunca del todo: se repite y vuelve a repetir; se cumple, pero no del todo; se remacha una vez más... Va alargándose y ampliándose, pero nunca llega al punto en el que podamos decir: *¡Por fin, ahora se ha cumplido la promesa!* Siempre hay un “plus ultra”; el cumplimiento será siempre inferior

a la promesa, y a esta seguirá otra. Como marca la dinámica de la Escritura, Dios no promete la felicidad del bienestar, sino la felicidad de la alegría. La promesa sigue siendo siempre promesa y nunca se completa, nunca se posee del todo.

Recuerdo el testimonio de un sacerdote que se quejaba muchas veces al Señor: *Tú, que has experimentado la dureza de la muerte, ¿por qué no nos has liberado a nosotros de esa carga? ¿No bastaba con tu muerte para eximirnos del drama de tener que morir?* Después de un tiempo, a este sacerdote le llegó la luz. Fue

cuando comprendió que, si no existiera la muerte, nunca nos veríamos abocados a realizar en la vida un acto de absoluto abandono en manos de Dios. Tendríamos siempre una coartada para esquivarlo. En cambio, morir es confiar ciegamente en Dios e ir allí donde Él quiera llevarnos, sin que nosotros sepamos adónde porque ignoramos casi todo acerca de lo que nos espera. Tras esa vivencia, aquel sacerdote quedó lleno de un extraño gozo. Se abandonó. ¹

¹ Benedicto XVI, *Carta Apostólica en forma de Motu Proprio Porta Fidei*, 13.

Preguntas para el diálogo comunitario:

Si el retiro se hace en comunidad sería interesante realizar juntos una peregrinación a una ermita o santuario cercanos. Antes, se la debería motivar desde el texto bíblico y, obviamente, cuidar los detalles de tiempo y organización.

- Búscate un tiempo personal. Al orar, ten en cuenta que el momento actual de tus relaciones con Dios puede ser muy diverso: cercanía ardiente, rechazo, negligencia, adhesión ambigua, amistad creciente... o decreciente. Desde tu realidad, la que sea, ahonda en ti mismo en torno a alguna de estas preguntas.
- Dedicar un tiempo amplio a pedir la fe. Utiliza una fórmula evangélica y repítela interiormente poniendo en ella tu corazón: “Creo, pero ayuda mi falta de fe” (Mc 9,24), “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?” (Mt 14,31) y otras.
- Nacemos de golpe, pero maduramos lentamente, a ritmo de cambios. ¿Qué es lo que hace que te resulte tan difícil el salir y ponerte en camino? ¿De dónde tienes que salir? ¿Barruntas alguna promesa del Señor?
- Muchas historias vocacionales resultan tan inocuas porque rara vez se ha dado la decisión de confiar en Dios. ¿Has tenido alguna vez la experiencia de abandonarte en las manos de Dios? Cuéntatela de nuevo.
- Nadie te va a pedir más que Dios. Nadie te va a prometer más que Él. ¿Has tenido la experiencia de ver cumplidas las promesas de Dios? ¿Qué ocurrió después?

ALGO ESTÁ BROTANDO



Jugar y vivir

Miguel Márquez Calle

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

El frío intenso no impide que la emprendamos a bolazos de nieve, una batalla improvisada, sin protocolos, con risas y dolor de manos congeladas, como niños que juegan sin otras preocupaciones. Así me despido (¡qué poca seriedad!) de las carmelitas de Járkov, que hace dos años viven en Częstochowa (Polonia). Salieron al comienzo de la guerra en Ucrania, después de una llamada del obispo: “tenéis una hora para recoger todo y salir; los soldados rusos están a pocos kilómetros”. Una hora para recoger lo imprescindible, consumir el Santísimo y emprender un camino incierto.

Han sido días de discernimiento. Nada menos que la decisión de volver o no volver, diálogo transparente y sincero, exponiendo miedos, convicciones y dudas... Pero no quería hablarlos de la seriedad del discernimiento, sino de la necesidad de jugarse la vida sin dejar de jugar y reír.

En Siria, hace un año, también con las carmelitas y los refugiados, unos niños me invitan, alrededor de un árbol del jardín de las monjas, a jugar imaginando un reino y un castillo y una fortaleza... me subo al árbol para ver el horizonte que ellos ven, con los ojos abiertos a un sueño

de vida invencible. Así sueño la vida religiosa.

Al comienzo de mi servicio como provincial, el bueno de mi secretario, Ángel, en la primera reunión de programación, antes de entrar en los asuntos “serios”, me ofreció una viñeta de Mafalda: Ella le pregunta a Miguelito: “¿Qué planes tenés para los próximos meses?” Y Miguelito, muy digno, responde: “VIVIR”. Dicho lo cual, se aleja con dignidad. Mafalda lo mira y sentencia: “Tan chiquito, y tan organizado”.

Una vida religiosa bien organizada, arriesgando la vida a cada paso, sin dejar de jugar y vivir; una guerra de nieve, un árbol al que subir y una humanidad por cuidar. Niños, humildes y valientes, que cambian el mundo con la seriedad de los que saben reír y jugar. 



Rafael María León, carmelita descalzo

«Escuchar el dolor del hermano sana las heridas del mundo»

Hay corazones que nacen al despertar de una caricia y que viven habitados por la música. En silencio, sin necesidad de gritarle al viento para hacerse poesía cuando solo queda Dios. Al latir de esa melodía nació Rafael León, donde la belleza escribe la palabra amor en el corazón del Carmelo. Su mirada es un papel donde Cristo escribe a solas su poema, es historia por vestir, es nostalgia a la intemperie, es semilla que crece a la luz de un mirlo amable y es refugio generoso que rescata del naufragio cuando solo queda Dios.

Carlos González García
PERIODISTA Y ESCRITOR

Nadie está solo, aunque a veces lo parezca, aunque a veces llueva adentro. Es lunes y amanece como un suspiro en la comunidad de Carmelitas Descalzos del Desierto de las Palmas, en Benicasim (Castellón). La posada, enclavada en una senda escondida, huele a lumbre callada, el silencio tintinea la plegaria de un Dios débil y el pesebre de Belén dibuja allí, con especial ternura, los últimos latidos del año.

Rafael, custodiado por un bastón del color de su hábito, aparece puntual y sonriente, como si fuera lo único importante de su día. Él es así, inmensamente humano, compasivo y prójimo de todos los que anhelan un tiempo a su lado. Oriundo de San Pedro Manrique, municipio situado en el noreste de la provincia de Soria, su vida le define como un juglar de Dios: quien se hace palabra para susurrar su nombre y poblar su mirar de eternidad. Hoy, tras 54 años como religioso carmelita y 44 como sacerdote, descansa su paso armonioso en el costado silente de Jesús. Desde el monasterio donde vive me enseña el mar, que duerme al lado de las crestas y roquedos; se abandona a su oleaje y, aunque apenas pueda verlo, lo define en un susurro: «Dios es el amor de mi vida».

Recorremos los rincones del convento, a su paso, que es tan bello como el tenue amanecer de su palabra. Decidimos descansar bajo el brasero, aún hay luz en las cenizas. Atrapamos el silencio de Dios en un suspiro y, al calor del tabernáculo, nos dejamos caer en los brazos entrañables de Aquel que más nos ama...

¿Quién es Rafael León?

Gran parte de lo que yo soy, he de agradecerse al sacerdote del pue-

blo donde crecí de pequeño y fui monaguillo durante muchos años. Fue un referente y puso en mí los cimientos de lo que supone ser una persona buena, humana y entregada. Gracias a su ejemplo, se fue fraguando en mí la vocación religiosa. Él me llevó al seminario de Huesca, donde estuve tres años. Pero tuve muchos problemas con la vista y tuve que salir. Terminé el bachiller y mi problema de la vista no disminuía. Me hicieron un estudio y descubrieron que tenía 16 dioptrías. Pasé por muchos médicos porque pensaban que iba a quedarme ciego. Después, inmerso en el mundo, anduve trabajando en el Instituto de Colonización, pero nunca perdí la vocación que me acompañaba desde niño. Y así, tras un encuentro con un carmelita, llegué aquí, al Monasterio de los Padres Carmelitas del Desierto de las Palmas. Y aquí sigo, igual de enamorado que entonces.

¿Cómo comienzas a ver el mundo con los ojos del alma?

En el momento en que pisé este lugar, comencé realmente a vivir. Yo no sabía nada de la vida religiosa; solo quería consagrarme al Señor. Los superiores conocían mi vocación y me animaban al sacerdocio. Y entonces sucedió algo que cambió por completo mi vida: me enviaron a Venezuela para ordenarme allí. Una vez en Venezuela, comencé a tener problemas muy serios con la vista. Nada más llegar, tuve desprendimiento de retina del ojo izquierdo, que finalmente perdí. En esto vino mi ordenación como diácono. Al año siguiente, por Navidad, tuve desprendimiento de retina del ojo derecho. Me operaron seis o siete veces y nunca estuve bien. Y llegó el 16 de julio de 1979, día de mi ordenación sacerdotal, cuando

sucedió todo: mientras el obispo me imponía las manos para consagrar-me sacerdote, de repente perdí por completo la vista, dejé de ver... Así que empecé mi sacerdocio estando totalmente ciego. Estaban mis padres y una tía allí, y yo disimulando para que no se notase que no veía. Y así comencé a ser sacerdote, aunque jamás, jamás, jamás me hundié la tristeza.

Una vocación que nace de la alegría, aunque a veces duela...

Desde luego. Las primeras misas que celebré fueron en una cama de hospital, con la gente alrededor. Así nació mi ministerio, detalle que me marca e impregna de sensibilidad para mirar, de manera diferente, a la gente que sufre, que está enferma, que está pasando por un momento de soledad... Pero era una entrega gozosa, porque en la clínica de las hermanas misioneras donde estuve de reposo tras la operación, ya en España, venían enfermos a mi habitación, se confesaban, los acompañaba, etc. Por eso, mi vocación nace de la alegría. En ese sentido, soy un milagro, porque Dios se ha salido con la suya salvando todos los obstáculos que se ponían en el camino.

Estar a tu lado y sentir tu presencia supone comprender que la Iglesia tiene un corazón que está ardiendo de amor. ¿Quién es Dios para ti?

Dios es el amor de mi vida, aunque no siempre he correspondido como Él merece, ni mucho menos, porque Él es el único que permanece fiel. Pero es el gozo de mi vida. Ahora que ya soy mayor, me siento desagradecido porque Dios me ha dado muchísimo sin yo merecerlo, tanto en mi familia como en la Orden. Aquí descubrí la

belleza de los santos del Carmelo y, a través de la música, fui musicalizando sus letras. Así escribí el Castillo de Cristal, la primera página del libro de *Las Moradas* de santa Teresa. Y en la liturgia participo como animador litúrgico, que es otro de los carismas que Dios me ha dado.

Todo comenzó en Galilea. ¿Cómo concibes hoy en día la misión de la vida consagrada?

En la vida religiosa, como en todo grupo cristiano, también te encuentras personas que han encontrado un *modus vivendi* penoso. Pero la vida consagrada, en realidad, es darle todo a Dios, el corazón y el ser. Es el primer mandamiento: amar a Dios, con todo el ser y con todas las fuerzas, y enamorarte de Dios. La vida consagrada es un verdadero matrimonio con Dios, con la divinidad, y es que no se puede concebir de otra manera. Esto es para todos los cristianos, pero los religiosos andamos en el camino también como promotores de la vida cristiana de los demás.

¿Y qué aporta en estos momentos, a la Iglesia y al mundo, la vida religiosa?

Nosotros, fundados por santa Teresa, estamos en todos los ámbitos de la vida. Pero nos sostiene el susurro contemplativo, que son cosas que no se ven y que solo se perciben en la alegría. Aportamos, por tanto, el testimonio de la alegría. Y aquí, en el Desierto, se aporta desde el silencio y la soledad, siendo las raíces del pueblo fiel. Somos carmelitas que viven en el desierto, con una vida sencilla: atendemos en el Centro de Espiritualidad, hacemos las tareas domésticas de cada día y, entre tantas y tantas cosas, acompañamos a las personas que lo necesitan me-

diante los sacramentos y con nuestra propia vida.

Cuando los consagrados acogéis el sufrimiento, ¿estáis siendo la mediación que Dios espera para aliviar y sanar su dolor?

Así es, hemos de ser aliviadores del dolor. Yo soy bastante sensible a esto porque mi sacerdocio empieza al pie de la cruz. Pero esta limitación mía luego se convierte en una historia de amor ilimitada...

Porque el amor es una entrega sin límites.

Exactamente. Y a mí me gustaría ver bien, con calidad, pero no ando amargado por tener esta limitación, ni me tengo lástima ni quiero que me la tengan. Lo vivo con naturalidad, con agradecimiento al Señor y, como te dije, con mucha alegría.

Ya decía san Juan de la Cruz que “esta vida no es buena sino para imitar a Cristo”.

Es que no hay otra manera de entender la vida.

¿Y para qué quieres tú la vida, Rafa?

Yo quiero la vida para entregarla. Santa Teresa dice que somos del bando del Crucificado, entonces uno tiene que preguntarse cuál es su cruz para abrazarla. Es la manera de entregar la vida, de darla a los demás, para hacer posible que el mundo viva.

Si Jesús va delante de nosotros, abrazando las cruces de nuestra humanidad y los dolores de todos los que sufren. ¿Es, acaso, la cruz nuestro camino hacia el Cielo?

Por supuestísimo que sí. Y esto no significa que vivamos sin que las



cosas cuesten... ¡claro que cuestan! Pero en la medida en que se asumen, son menos problema. Y te lo digo yo, que tengo esta limitación vital tan grande de la vista, pero es que la vida no se acaba por ser ciego. Dios habita el dolor del creyente y le da un plus para amanecer cada mañana...

Das a entender que la cruz, con Jesús, es fuente de vida... ¿Cómo es posible explicarle este dolor habitado que sientes tú al mundo de hoy?

Haciéndoles ver que no le das importancia a ese dolor y que lo vives con naturalidad, sin dejar que limite tu propia existencia. Ese simple detalle es una manera de predicar con la propia vida. ¿Y qué pueden hacer los ciegos? Pues ir a ver a otros ciegos, a otras personas que tienen dificultades; y simplemente el estar con ellos da vida, porque se encuentran con

ciegos que tienen muy buena vista, digamos, que iluminan.

Y es que en la Cruz se muestra el Amor hasta el extremo...

Solo de esa manera la Cruz es luminosa y no se convierte un instrumento destructor. Desde que Cristo muere en ella, la Cruz se convierte en una custodia, en un misterio glorioso.

¿Y no es, también la vida consagrada, una entrega de amor hasta la última gota de vuestra sangre?

Totalmente. A Dios alegremente le ofrecemos todo, y hacemos bien, porque se celebra la vida con la conmemoración de tus votos solemnes, por ejemplo, pero luego toca el día a día de ir caminando y, entonces, ahí tienes que ponerlo todo en Dios. Y si a Dios le has dado todo, todo es suyo. Por tanto, si te deja sin vista, sin manos o sin pies (teniendo en cuen-



ta que Dios jamás te hace fechorías) y piensas que Él te lo ha dado todo, ¿para qué te vas a quejar, si tus propios ojos, tus propias manos o tus propios pies son los suyos?

¿Y cómo son tus ojos, desde los que Dios mira?

Mis ojos tienen que parecerse a los ojos de Dios y, para tener su mirada, hace falta ir al Apocalipsis y untarse con el colirio del Espíritu Santo; y con ese colirio, aunque seas ciego o veas sombras, verás las cosas desde la óptica de Dios, que es una mirada amorosa. El mirar de Dios es amar, dice san Juan de la Cruz, y es verdad. Es mirar al mundo con profundidad, como Dios lo ha hecho. Es mirar como Dios mira, y eso ocurre aunque uno sea ciego. No necesitamos ojos para ver a Dios; sabemos que existe porque en el corazón los ojos no sirven para nada. Y, como dice el Principito, las cosas esenciales se ven con el corazón. Y el hecho de que falte la vista no es obstáculo para amar a Dios, ni para ser feliz, ni para alegrar la vida de los demás.

¿Y es posible, dentro de un claustro, besar y cuidar las heridas del mundo?

Sin ninguna duda que sí. Tengo familiares y amigos con problemas que, a veces, se dirigen a mí pidiéndome que rece por ellos, y eso me lo tomo muy a pecho. Tengo una lista en la mente donde recuerdo todos los nombres de las personas que me piden que los recuerde en la oración. Y la oración es una forma de cuidar. Rezar por los que sufren es una manera de cuidar, y escuchar el dolor del hermano sana las heridas del mundo. Y eso sucede aquí, aunque estés en una casa de retiro, alejado del mundo. Aparentemente, desde el punto de vista humano, nuestra vida

es inútil, pero ayudar a las personas a entrar en el Misterio supone una belleza incalculable. Somos sanadores de las heridas del mundo.

La oración es la puerta para entrar en nuestra casa, donde nos espera el Resucitado, donde acontecen las cosas más secretas entre Dios y el alma. ¿Cómo habita Dios tus silencios?

Dios es un ocupa perfecto. Él habita el silencio y la soledad. Y he de decirte algo: el silencio por el silencio, la soledad por la soledad y la pobreza por la pobreza son una majadería. Todo esto está lleno por la Presencia, que es música callada y soledad sonora. Dios hace posible esto, lo llena y lo sobrepasa todo con su presencia. Y hace que todo sea maravilloso. Yo me considero un milagro de Dios, la única pena es que mis pecados y mi desagradecimiento restan lo que quiero ser. Pero yo le pido constantemente al Señor para mí una cosa: un corazón humilde y agradecido. Solamente eso. La gente sufre una barbaridad, más de lo que uno piensa; y yo, cuando pido por esas personas, solo digo: “Señor, tócales el corazón, búscalos Tú porque ellos no van a hacerlo”. Y es lo mejor que le puede pasar a la gente, un encuentro verdadero con Dios.

¿Y qué le dices tú a Dios cada día en el altar?

Yo le pido ser en la vida lo que acontece en la Eucaristía, que no se acaba con el “podéis ir en paz”, sino que justamente tiene una prolongación en lo que es la liturgia de cada día, de lo que cada uno hace en el estudio, el trabajo, la familia, etc. Para mí, la Eucaristía es lo más grande que tenemos. Entonces, procuro que los signos sacramentales se conviertan en mi vida. En la misa

nos ofrecemos como sacrificio al Padre para ser pan partido para la vida del mundo y sangre derramada. Y eso intento vivir cada día, en el corazón de la Iglesia.

“En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor”, decía santa Teresita de Lisieux.

Y eso es lo que da fecundidad a todas las sombras que puedan nacer en nuestra vida. Y eso es lo que yo pido para mis hermanos y para mí, que realicemos en la vida lo que acontece en el altar. Es que, si no, no tiene sentido. Hemos de estar agradecidos por el amanecer de cada día, porque Dios es bueno y nos bendice constantemente con su paz. Hay motivos para la alegría. ¡Siempre!

Tu interioridad está habitada por la música, que es alegría y plenitud. Porque cantar es rezar dos veces; y tú cantas, y mucho... ¿Qué supone para ti la música como consagrado y cómo configura tu corazón carmelita?

En mí nace de una manera espontánea, yo solamente canto y me acompaño con la guitarra. Y la música es una necesidad del que ama y del que ora. La Biblia está colmada de piezas musicales en el corazón de los salmos. La música forma parte de mi manera de ser ante el Señor y cómo se puede estar agradecido si no es cantando... Dios nos ha dado una palabra que se la devolvemos en forma lírica, y esa es mi manera de estar delante de Dios. No se trata de exhibir la voz, que no es mi caso, sino de ser instrumento suyo. Canto como una necesidad del corazón que ama y como un servicio a la liturgia. En la Iglesia tenemos que cantar porque es una manera de agradecer.

Tu vida te define como un juglar de Dios. ¿A qué suena tu voz cuando acaricias el rostro y el costado de Jesús de Nazaret?

Es la forma, también, de aliviar y consolar al Señor, porque me ha sacado de su costado. Esto nace del consuelo que Dios me da para hacerme consolador de su corazón, de sus llagas y de su propia carne.

¿Y cómo respira ese Amor consolador en el que tú vives?

Yo soy bastante fiel a los tiempos fuertes, y muchas veces me encuentro yo solo en la capilla. Pero estoy, simplemente, en un silencio amoroso, respirando a Dios y dejándome respirar por el Espíritu Santo. Pero no respiro al Señor solamente en esos tiempos en los que estoy íntimamente unido a Él, sino durante el día, cuando acompaño la presencia del que me habita con jaculatorias que me salen del alma. Cuando uno espontáneamente le dice a Dios “amor mío”, primero le devuelve a la palabra amor su humanidad y su significado; y cuando se lo dices a Dios, se lo defines al autor del amor. Y, entonces, lo que siento es más verdad y me doy cuenta de que puedo amarle como Él merece. Es una barbaridad, porque lo inspira el propio Dios en ti, mediante el Espíritu Santo. Y este mismo amor es el que tengo que prodigar a los demás.

Desde fuera, se puede llegar a percibir que la vocación contemplativa es una locura. ¿Es difícil ser y vivir dentro de un convento?

Toda persona tiene una vocación hacia Dios, aunque esté un poco dormida. El ser humano es un ser religioso por naturaleza y tiende a Dios, aunque a veces estemos distraídos con tantísimas cosas. Pero el religioso puede despertar lo que la gente

lleva dentro y que, a veces, no sabe. Dios se desborda al hablar de Él. De hecho, ahora mismo lo está haciendo en ti y en mí. Para un instante y piénsalo... Ahora, dime: ¿no es una manera preciosa de hacer este mundo más amable y más bueno, según el diseño de Dios?

¿Él se complace, entonces, en habernos creado?

No te imaginas cuánto... Y no solamente es creador, es también criador, y nos mantiene ahí. Ahora, tendemos a olvidarnos de estas realidades porque somos así, nos aburguesamos y hemos de volver constantemente a la fuente. Y si nos pasa a nosotros, que vivimos consagrados a Dios, imagínate a la gente de fuera que anda tan distraída. Y así anda a veces la humanidad, extenuada, como oveja sin Pastor.

¿La clave está en volver al amor primero?

Hay que volver a ese amor constantemente. En la resurrección es el volver, el ir a Galilea; para hacer el recorrido desde Galilea a Jerusalén, pero ya con la presencia del Resucitado.

Rafa, ¿qué es para ti la compasión?

Somos deudores, también, de la compasión, la ternura y la misericordia que hemos recibido de Dios. Por tanto, somos, a la vez que receptores, agentes de comunicar ternura, misericordia y compasión hacia el mundo.

¿Y cómo vive la soledad un carmelita descalzo? Si hasta Jesús vivió, en su propia carne, la soledad...

Se vive, sobre todo, con las personas que se acercan a nosotros, con



el afecto que muestras y con el que recibes, con el que administras un sacramento, etc. Lo muestras como un sacramento con las personas que tienes cerca. Pero, al final, toda obra que haces con amor, tiene un alcance universal, como la misma muerte de Cristo. Ahora, en la consagración, decimos “por muchos”, y yo soy más bien de decir “por todos”, porque Cristo ha muerto por todos. Y aunque no todos se acogen a su redención, morir muere por todos...

Es que, si solo muere por algunos, ¿qué sentido tiene?

Claro, es que es así. Cristo da su vida absolutamente por todos. Y su resurrección justifica a todos. Pero queda el hombre libre para elegir o para dar una patada al Evangelio. Y ahí está nuestra responsabilidad también, mientras adquirimos un rostro de

madre que acoge, acompaña, consuela... De hecho, cuando hablamos de la ternura y de la compasión, ahí aparece el rostro de la Virgen como modelo acabado de la Iglesia. Y la Iglesia, en su nombre, también es femenina: es esposa del Señor. Y tiene que aparecer con compasión y con las actitudes de Jesucristo en su magisterio, en su ministerio y en su manera de proceder.

¿Y por qué cuesta tanto entender una Iglesia con nombre de mujer?

Nos cuesta, sí, pero la realidad es así. Y los agentes de pastoral tienen que evangelizar sabiendo y teniendo la certeza de que la Palabra de Dios es belleza, es bondad, y tiene que entregarse con la ternura de una madre.

La Palabra de Dios se hace carne en María de Nazaret, la primicia de la huma-



nidad redimida. ¿Cómo configura Ella tu mirada?

María es una pieza clave en la historia de la salvación y en mi propia vida. La Virgen siempre me ha llevado a Cristo, me remite a Él. “Haced lo que os diga” es el consejo maternal de la Virgen, y no tiene otro. La palabra de la Virgen nos remite constantemente a la Palabra de Cristo. Y Ella para mí es importantísima, es que no se puede ser cristiano sin ser mariano. Y es la que da ese toque de compasión, de delicadeza, de belleza y, también, de poesía. En la Iglesia hace mucha falta la poesía... Los mismos gestos del sacerdote han de ser así en la liturgia, y por eso es tan necesaria la delicadeza en la Iglesia. Nosotros, por los sacramentos, tenemos la posibilidad de entrar en el alma de la gente, en su santuario más sagrado, y hemos de hacerlo con sumo respeto, cuidado y delicadeza.

¿Somos lo que celebramos y como lo celebramos?

De principio a fin. Eso hace que el pueblo fiel entre en el misterio de Dios. El gran púlpito del sacerdote es el altar de su vida. Y lo mismo sucede con todo el pueblo de Dios.

Ahí habita ese castillo de cristal que se puede romper y dañar, y es transparente, y se ve el interior...

Es que la vida tiene que ser un reflejo de lo que celebras. Y, como decía antes, la continuación de la Eucaristía comienza en la liturgia de la propia vida. Está muy bien la preparación de las personas, el estudio y la formación, pero hemos de predicar a Cristo desapareciendo nosotros mismos. El sacerdote, *in persona Christi*, dice “tomad y comed, esto es mi cuerpo”; y esto significa que el tiempo no te pertenece, que eres de los demás,

que no te perteneces a ti mismo... Si no, es inútil, porque estás ofreciendo tu vida para ti y no para el Reino.

El Señor, después de la Cena, se puso a lavar los pies a los discípulos.

Lo mismo que se hace cuando uno consagra el pan y el vino en Cuerpo y Sangre y dice “hacedlo en memoria mía”, el gesto de ponerte a los pies de los demás es un mandato del Señor. Si no, no es completa la Eucaristía, porque va la celebración por una parte y la vida por otra. ¡Pero es una entrega gozosa! Así entiendo yo mi vida, siendo consciente de que se cierran unos ojos pero se abren otros. Y es otro tipo de mirada. Hay que concentrar tu mirada en lo que verdaderamente vale la pena, que es el mismo Dios.

Tras toda una vida entregada y derramada, ¿todo ha merecido la pena por el Amado?

Solo puedo decirte que toda vida, por muy larga que sea, es demasiado corta para agradecer los dones de Dios. Él nos ha creado para la eternidad, y entregarse a Cristo es una maravilla porque nunca terminamos de conocer los grandes tesoros que encierra su persona. El conocimiento de Cristo es una aventura preciosa porque, en la intimidad con Él, te revela los secretos de su corazón. Y esto nunca tiene fin. Yo voy con Él, hasta dar la vida: hasta la cruz y el sepulcro, hasta morir para resucitar con Él. **VI**



De las palabras a la Palabra

Silvia Rozas

HIJA DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

Si hay jornadas especiales en nuestra Iglesia, el Domingo de la Palabra es una de ellas. Venimos de experimentar que la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros y ahora somos llamados a descubrir cómo la Palabra nos habita y camina por nuestras calles.

Hay palabras que se escuchan, que se ven y que se sienten; algunas se gustan y otras se rechazan. Y yo me pregunto cada día: ¿Cuál es mi palabra? ¿Qué provoca en los demás y en mí misma? Y después, intentando escuchar, le suplico al Señor que me dé a conocer su Palabra, porque la suya transforma la mía.

La Palabra de Dios está en las ciudades, entre la gente; unas veces, como un gesto de cariño en el metro, una mirada misericordiosa, la ayuda a un compañero en el trabajo, la escucha comunitaria, la médica que comprende la soledad del corazón... y ante esto podemos decir: “Es Palabra de Dios... Gracias, Señor”. Otras veces, la Palabra nos molesta y hace tambalear nuestros cimientos para hacernos crecer; corrige lo que hacemos o decimos y denuncia las injusticias. También ahí... “gracias, Señor”.

Para el filósofo francés Michel de Montaigne, “la palabra es mitad de

quien la pronuncia, mitad de quien la escucha”. Así, tan sanadora y salvadora, la Palabra necesita ser contemplada para hacerse carne en nosotros. Al mirar a Jesús lo descubrimos como peregrino que recorre pueblos y aldeas y que encuentra rostros e historias de vida. Él es la Palabra y con sus gestos nos da la Palabra que habita en las entrañas de las personas. Pero para reconocerle necesitamos también silencio, un artículo de lujo en nuestra sociedad.

Se trata de hacernos conscientes de nuestras palabras para ser aliento, bálsamo, empuje y esperanza. Hay palabras que no se las lleva el viento, sino que anidan en el corazón de quien las acoge. Demos la Palabra a quien no tiene voz. **W**



Nuevo beato *Cardenal Eduardo F. Pironio*

El nuevo beato fue y es un regalo del Espíritu a su Iglesia.
Con el tiempo su imagen se irá engrandeciendo;
valoraremos mejor el valor de su presencia.
Su figura sigue destellando luz e infundiendo confianza.

Card. Aquilino Bocos Merino
MISIONERO CLARETIANO

Este comentario está escrito desde la gratuidad y la gratitud. Mantuve una larga e intensa relación con el cardenal Pironio desde 1976 hasta su muerte (1998). En su persona pude admirar sus *profundas raíces* y sus *extensas alas*. Nutría y elevaba; ayudaba a soñar y a comprometerse. También para mí fue verdadero *padre, hermano y amigo*. Y, a la vez, *maestro* espiritual en el que se podían apreciar activos los siete dones del Espíritu Santo. Aprecié y sigo admirando mucho su sabiduría, su consejo, su fortaleza y su piedad. No en vano se consideraba como amaestrado por el Espíritu y por María. Por eso se convirtió en faro luminoso y guía valiente para atravesar las *cañadas oscuras* del fin de siglo y anunciar la aurora de una vida nueva para el tercer milenio.



Su figura sigue destellando luz e infundiendo confianza

Mi encuentro con él, no fue casual. Había oído hablar mucho del Presidente del CELAM y también había leído sus escritos pastorales y sus reflexiones para religiosos. Le invitamos a participar en las Semanas Nacionales que organizaba el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid. La primera invitación fue en 1975, pero no pudo aceptar por compromisos adquiridos en América. Quedamos para el año siguiente. Ya era Pro-prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostóli-

ca. Aceptó y fue a Madrid. Entonces tuve la dicha de conocer al cardenal Pironio. A los pocos días fue nombrado cardenal Prefecto. Evoco este primer encuentro, como los muchos que mantuvimos, con corazón agradecido.

Cuando hago memoria de la figura del nuevo beato Eduardo F. Pironio, me viene espontáneamente la de un hombre de fe, sensible, acogedor, humilde, contemplativo, disponible y fiel. En todo y por todo daba gracias. Siempre dispuesto a escuchar y a servir.

Pastor bueno

El nuevo beato fue y es un regalo del Espíritu a su Iglesia. Con el tiempo su imagen se irá engrandeciendo; valoraremos mejor el valor de su presencia. Su figura sigue destellando luz e infundiendo confianza a quienes peregrinamos por este mundo convulso y lleno de hostilidades. Fue y es admirado y amado por todos los miembros de la Iglesia: obispos, sacerdotes, laicos y consagrados. ¿De quién no era amigo? Todas las vocaciones del Pueblo de Dios –en sus diversos carismas y ministerios– cantan en su beatificación el *Te Deum laudamus* y repiten el *Magnificat*. Con la liturgia de santos pastores, gozosamente proclaman: “Él fue pastor y forma del rebaño, luz para el ciego, báculo del pobre, padre común, presencia providente, todo de todos”. Llevaba impresa en su alma la imagen del Buen Pastor. Siempre con mirada contemplativa y compasiva (cf. Mt 9,36).

Sí, la Iglesia entera da gracias y entona himnos de alabanza no solo por las cosas que hizo en favor de sus miembros, que fueron muchas, sino por haber sido fiel testigo de Jesucristo y de su Palabra, por su amor a la Iglesia, por su amor al Papa, por

su amor a los pobres y desfavorecidos, y, de modo especial, por el amor que expresó a aquellos que no le comprendieron y le hicieron sufrir. ¡Verdaderamente fue un hombre de Dios, un auténtico amigo de Jesús, un fervoroso hijo de María, Madre de la Iglesia! Encarnó las bienaventuranzas (Mt 5) e hizo propio, como programa de su vida, el discurso escatológico de Jesús (Mt 24).

Profeta de la alegría y la esperanza

Las generaciones postconciliares, y lo harán más las sucesivas, verán al nuevo beato como guía, modelo y protector de la renovación eclesial. Fue Padre conciliar y promotor de cambios profundos en la visión, en la comprensión y en el modo de realizar la misión del pueblo de Dios. Su talante profético es reconocido en todos los continentes. Fue profeta *en tiempos difíciles para tiempos*

nuevos. Supo de crisis, de noches oscuras, de contiendas intraeclesiales y sociales, y anunció la vida nueva que ofrece la Pascua de Jesús.

Saboreó la cruz desde su profunda fe en la resurrección. El misterio de la Pascua anidó en su corazón y desde él proclamaba e invitaba a la fidelidad, a la alegría y a la esperanza. Desde su experiencia de Cristo resucitado auguraba brotes verdes, signos de vida nueva, para la Iglesia.

Fue y sigue siendo heraldo del Espíritu, el hombre de la palabra y de la manifestación de la presencia misericordiosa de Dios en medio de su pueblo. En él también se cumplían las palabras de Isaías: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados...* (Is 61,1).





Iglesia que adora, contempla y sirve

Esta fue una de sus referencias más fecundas en su vida personal y ministerial. Subrayó en el inmediato postconcilio la comprensión de la Iglesia como *misterio, comunión y misión*. Una Iglesia que adora y contempla la Trinidad; que nace de la Pascua de Jesús y que se compromete con su causa: el reino de Dios.

La referencia a la Iglesia “misterio, comunión y misión” articular las grandes Exhortaciones apostólicas postsinodales: *Christifideles laici, Pastores dabo vobis, Vita consecrata* y *Pastores gregis*.

La sinodalidad estuvo en su mente, en su corazón, en su palabra, en

sus pies y en sus manos. Y quizá fue este su mejor aporte a la vida consagrada, a la que tanto amó y por la

”

Sorprendía su mirada de futuro esperanzado a pesar de las contrariedades

que ofreció su vida, haberla abierto, desde la Presidencia del Consejo de Laicos, a la correlación y colaboración con los otros miembros de la Iglesia: con la Sede Apostólica, los

Obispos, los sacerdotes y los laicos. Como por instinto, buscaba la armonía y construir juntos un mundo mejor. En definitiva, hacer que la Iglesia fuera: *Luz de las gentes y Esperanza de los pueblos*.

De él aprendí cómo amar a la Iglesia y a trabajar por la comunión y misión de todos sus miembros y por la paz entre todos los hombres. Oramos juntos, reflexionamos juntos, discernimos juntos, pero siempre con resonancias universales, católicas, apostólicas y solidarias. Impresionaba orar con él y sorprendía su mirada de futuro esperanzador, a pesar de las contrariedades. Tuve la suerte de colaborar con él en encuentros, semanas y congresos en México, Roma y Madrid. Se consideraba siempre el último, el servidor de todos. Su sencillez y humildad sobrecogían.

Los religiosos siempre estaremos agradecidos por todo lo que hizo por la vida consagrada. No olvidaremos que en su tiempo de Prefecto de la CIVCSVA se publicaron, entre otros, estos grandes documentos: *Mutuae relationes*, *Religiosos y promoción humana*, y *Dimensión contemplativa de la vida religiosa*.

María siempre

María, la Madre de Jesús, en su vida personal y en su ministerio, era la Madre de la Iglesia. Y, de modo particular, era su Madre. María es la Virgen fiel, la de los pies descalzos y la madre de los pobres. Le encantaba hablar de María en la Anunciación, en la Visitación y en la Pascua. Le sostenía al pie de la cruz. Hablaba de ella como de la mujer sencilla y disponible, agradecida (*Magnificat*) y servidora (*Caná*).

Seguirá siendo invocado por cuantos buscan el rostro de Dios en

María y quieren hacer de su vida un sacrificio de alabanza. La hondura y densidad de su vida espiritual y apostólica asombró a cuantos le conocimos y tratamos. Tenemos a quien acudir como intercesor; tenemos un modelo a seguir en la vida evangélica de mano de María.



Seguirá siendo invocado por cuantos quieren hacer de su vida un sacrificio de alabanza

A quien quiera conocer por dentro la vida del nuevo beato le será suficiente leer sus escritos. Nacen de una profunda vida teológica, de su experiencia de las relaciones con la Trinidad, con María y con el pueblo de Dios.

¡Bienaventurado Eduardo, intercede por nosotros!

Los tres grandes amores del cardenal Pironio

“Hay una virtud que el cardenal vivió de forma extraordinaria, considerándola un instrumento indispensable de santidad y apostolado: la humildad, como imitación e identificación con Cristo manso y humilde de corazón. De hecho, había interiorizado la actitud del Señor Jesús, que no vino a ser servido, sino a servir. También para él, como para san Agustín, la humildad era el hogar de la caridad. No era una humildad dura, ostentosa y exasperada, sino amorosa y gozosa. Para él, la humildad era la llave que abría la puerta de la santidad, mientras que el orgullo era el gran obstáculo para ver y amar a Dios. Expresó su pensamiento durante una conferencia a los sacerdotes, cuando afirmó: ‘Tener constantemente esta experiencia del amor de Dios. Tenerla en los momentos de oración y adoración, y en los momentos de generosa donación a los demás y de alegría compartida con nuestros hermanos sacerdotes. El día en que perdemos esta experiencia y esta conciencia de que Dios es amor y por eso nos ha elegido y nos ha enviado, la vida se nos vuelve sombría; nos cansamos y desalentamos, nos aburrirnos y entristecemos, perdemos la alegría de ser sacerdotes, de celebrar cotidianamente la Eucaristía y de interiorizar la Palabra del Señor, dejando que la semilla germine en nuestra tierra buena; perdemos el gozo de la disponibilidad y del servicio’.

Cuando hablaba de su vida sacerdotal, sentía la alegría de ser sacerdote, y añadía que su vida estuvo marcada por tres grandes amores y tres grandes presencias: el amor y la presencia del Padre, el amor y la presencia de María, nuestra Señora, el amor y la presencia de la Cruz. Y cuando hablaba de la Virgen era porque había experimentado su presencia en su vida. El Rosario, subrayaba, aparentemente monótono, dice mucho, es la profundidad de los misterios de la Salvación a través de los misterios del Hijo, contemplados desde el corazón de María.

Así, cuando hablaba de la Cruz, no hablaba por teoría, sino por experiencia, porque el Señor la había regalado sobreabundantemente, más de lo que humanamente lo hubiese deseado. Cuando era joven sacerdote le gustaba mucho repetir en el *Stabat Mater*, aquella expresión, aquella estrofa: *Fac me plagis vulnerari, fac me cruce inebriári, et cruore Filii* (Hazme emborrachar con la Sangre de tu Hijo. Y el Señor le había tomado en serio la palabra. Por eso, no estaba arrepentido y le decía al Señor: ‘Gracias por la Cruz de cada día’. La fecundidad, la alegría, la esperanza, añadía, nacen verdaderamente de la Cruz pascual, nacen necesariamente del corazón de la Cruz pascual».

(De la homilía del cardenal Fernando Vérgez Alzaga en la beatificación de monseñor Eduardo F. Pironio, Santuario de Luján, 16 de diciembre de 2023). 



Cuando el Evangelio se hizo carne

Paulson Veliyanoor, CMF

DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

Que maten a profetas y misioneros no es ninguna novedad. El mundo no los soporta y, por tanto, se deshace de ellos. Sin embargo, cómo mueren y cómo responden sus comunidades a sus muertes puede conmocionar y despertar al mundo. Eso es lo que ocurrió tras el asesinato en 1995 de la (ahora beatificada) Hna. Rāni María en la India, cuya historia ha sido llevada al cine recientemente. La película se titula *The Face of the Faceless* (El rostro de los sin rostro).

Rāni María, de la Congregación Franciscana Clarisa, fue asesinada por Sāmandar Singh, por encargo de los terratenientes de las castas altas. Se sentían amenazados por su activismo, inspirado en el Evangelio, en favor de la emancipación de las castas bajas sin tierra, sin poder y sin voz. Sāmandar Singh fue detenido y encarcelado.

Pero la historia no acaba aquí. Selmi, hermana menor de Rāni y miembro de la misma congregación, visitó a Singh en la cárcel y le perdonó. En el festival hindú de Rakshā Bandhan, le ató un rākhi (amuleto) en la muñeca, tomándolo por su propio hermano. A petición de la familia de Rāni, la pena de Sāmandar fue conmutada. Al ser

liberado, Sāmandar viajó a casa de Rāni María para implorar el perdón de sus padres. Ellos ya le habían perdonado. La madre de Rāni besó las manos que habían matado a su hija.

Vi la película con una profesora hindú de psicología. Se quedó perpleja: “¿Cómo puede alguien perdonar a un asesino? ¿Cómo puede una madre besar las manos del asesino de su hija? Nunca habría creído que fuera cierto si no hubiera visto la película y me hubiera enterado”. Supongo que debe de seguir aturdida. No siempre la predicación directa convierte a las almas, sino una vida vivida en clave evangélica. Las conferencias y artículos sobre la vida consagrada y el testimonio cristiano pueden ayudar, pero nada da más fruto que un Evangelio hecho carne, sea por los consagrados o por los laicos. 

LECTURA RECOMENDADA



Trazos de Evangelio, trozos de vida

José Moreno Losada

528 PÁGS.

PPC. Madrid, 2023

La oferta editorial de comentarios a la Palabra de Dios diaria es amplia y variada. Editoriales, instituciones y familias religiosas procuran que cada año litúrgico el lector pueda tener un comentario actual de los textos. El evangelio dominical y semanal comentado está al alcance de cualquier lector de libro clásico o texto digital.

En el ámbito de la vida consagrada, son muchos los religiosos y religiosas que leen cada día alguno de estos comentarios, de este modo se enriquecen y atesoran la vivencia de la liturgia y la oración.

El volumen que presentamos, *Trazos de evangelio, trozos de vida*, ha nacido de la iniciativa y de la pluma de un sacerdote. Su formación teológica y su experiencia pastoral están muy acreditadas. José Moreno Losada pertenece a la diócesis de Mérida-Badajoz. Sus competencias académico-pastorales han sido variadas, tal como se nos informa en la solapa del libro, y de amplio espectro, destacando el contacto del autor con la docencia teológica, la dedicación al mundo juvenil, universitario, etc.

En este volumen ofrece una aportación novedosa respecto del modo habitual que tienen las reflexiones sobre los tex-

tos litúrgicos. Lo nuevo es el esfuerzo del autor por buscar la concreción en la lectura de los textos. Casi se podría decir que el autor trae un caso práctico para ilustrar una meditación encarnada de los textos. El intento es valioso en sí mismo. Suscita en el lector no sólo curiosidad, sino también búsqueda, su nuevo ángulo propio de observación, la aplicación personal del Evangelio a la vida cotidiana. La intención del autor con el caso es poner al lector en el mismo movimiento: ¿Cómo puedo aplicar la lectura de este texto dominical a mi propia vida o a las circunstancias en las que me muevo? Es verdad que la casuística puede distanciar al lector de los protagonistas. Para superar esa separación, el autor ofrece siempre una reflexión general teológica. Algunas veces es algo extensa en los periodos y el estilo literario, pero no se trata de hacer literatura, sino pastoral. El objetivo pastoral de este volumen está cumplido con creces. A juzgar por los títulos de la portada, promete ser una colección ampliable de comentarios a los evangelios dominicales de los ciclos "A" y "C". Una buena iniciativa de PPC, que sigue aportando su granito de arena para que no se pueda decir que el Evangelio es difícil de aterrizar en la vida práctica.

Pedro Manuel Sarmiento, CMF

EN COMUNIÓN



SIMPOSIO sobre las FAMILIAS ECLESIALES DE VIDA CONSAGRADA

26 – 27 Enero 2024

+ INFO



Destinatarios: Vida Consagrada
y colaboradores/as

Lugar: Salón de Actos ITVR
c/ Juan Álvarez Mendizábal, 65 dupdo.

Inscripción | Organización:

Secretaría ITVR

+34 91 540 12 73

whatsapp +34 626 278 077

secretaria@itvr.org | itvr.org



verbum dei



Nueva edición del Postgrado en Administración de Bienes Eclesiásticos

CaixaBank y la Universidad Pontificia Comillas ponen en marcha la tercera edición del postgrado para formar **especialistas en la administración de bienes eclesiásticos**. CaixaBank cuenta con un equipo especializado en Instituciones Religiosas y, para apoyar la necesidad de formación en la administración de los recursos de las instituciones religiosas, se compromete a impulsar el curso **becando parcialmente a los alumnos y aportando profesorado** en materias financieras.

Más información del Postgrado:

